

EXISTENZ O DE LA CORRELACIÓN ENTRE SER Y DASEIN EN HEIDEGGER

CRISTIAN DAVID GÓMEZ RAMÍREZ

Trabajo de grado para optar al título de Licenciatura en Filosofía y Lengua Castellana

ASESOR: JUAN CEPEDA H.

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LIC. EN FILOSOFÍA Y LENGUA CASTELLANA

JUNIO 2018

Contenido

Introducción	2
Capítulo 1: Hacia un vínculo originario entre ser y <i>Dasein</i>	6
1.1. <i>Aspectos metodológicos a tener en cuenta</i>	6
1.2. <i>A propósito del ser y el ente</i>	8
1.3. <i>Co-relación entre ser y <i>Dasein</i></i>	13
1.4. <i>Aportes de lecturas especializadas sobre la relación entre ser y <i>Dasein</i></i>	16
Capítulo 2: Nuevas implicaciones a partir de la relación entre ser/<i>Dasein</i> y <i>Existenz</i>	21
2.1. <i>A modo de introducción</i>	21
2.2. <i>La estructura originaria del <i>Dasein</i>: El <i>Existenz</i></i>	22
2.3 <i>Las estructuras fundamentales del <i>Dasein</i></i>	26
2.3.1. <i>El comprender</i>	26
2.3.1.2 <i>El <i>Dasein</i> como disposición afectiva</i>	29
2.3.1.3 <i>La escucha: característica constitutiva del <i>Dasein</i></i>	31
2.3.2 <i>El estar-en-el-mundo</i>	34
2.3.3 <i>El <i>Dasein</i> como apertura o ser abierto</i>	37
2.3.4 <i>El <i>Dasein</i> en cuanto posibilidad o poder-ser</i>	40
2.3.5 <i>El ser del <i>Dasein</i> como proyecto</i>	43
2.4 Síntesis de ideas importantes y puente para el desarrollo de la tesis central	47
Capítulo 3: En torno a un nuevo lazo ontológico fundamental/antropológico	49
3.1 <i>Implicaciones del nuevo lazo ontológico/antropológico propuesto por Heidegger</i>	54
Conclusiones	61
Bibliografía	65

Introducción

Para la confección de este trabajo de grado quiero empezar por presentar el interés particular que tuve para abordar dicha investigación. Me acerqué a la obra de Heidegger para conocer en profundidad una parte del pensamiento de tal autor, por lo tanto, reconocí que quería trabajar un tema antropológico. A medida que me fui acercando a la obra del filósofo alemán, advertí que el ser humano para este filósofo no era concebido como algo ya determinado y acabado, por el contrario, constituía un ser que se iba configurando en la medida que habitaba el mundo, esto me llamó la atención y decidí orientar la investigación por este camino.

Para poder darle así un rumbo a la investigación se estableció un objetivo general, que consistía en sistematizar los criterios y rendimientos fenomenológico-antropológicos, a partir del vínculo originario entre ser y *Dasein* a través del concepto de *Existenz*. Y en orden a tres objetivos específicos, a saber: definir y analizar los conceptos de ser y *Dasein* en la selección de textos elegidos; examinar y evaluar la significación de *Existenz* como articulación entre los dos conceptos anteriores; y articular y valorar las implicaciones entre ser/*Dasein* y *Existenz* como nuevo lazo ontológico-gnoseológico de abordaje antropológico.

Respecto ya del problema sobre el cual se sustentará la tesis de este trabajo de grado, la propuesta residirá entonces en que en M. Heidegger se sucede un giro significativo, al trasladar el problema gnoseológico entre el ego-conciencia/mundo proveniente de sus predecesores, al antropológico-ontológico entre ser/*Dasein*. En este vínculo mencionado, el *Dasein* se configura como proyecto que está abierto a posibilidades en cuanto *Existenz* (existencia), y en el cual se evidencia la relación originaria y crucial con el ser, posibilitando así no sólo la fundamentación fenomenológico-ontológica del *Dasein*, sino más aún la apertura gnoseológica de comprensión e interpretación a partir de dicho lazo respectivamente. Cabe destacar, asimismo, que en esta instancia introductoria sólo corresponde presentar y enunciar tal problemática y propósitos, por ende para mayor explicitación al respecto se deberán confrontar los capítulos sucesivos respectivos.

Por otra parte, el trabajo intentará responder a la pregunta: ¿Cuáles son los criterios y rendimientos antropológico-ontológicos implicados por la relación o vínculo de cercanía originaria entre el ser y el *Dasein* a través del concepto de *Existenz*? Esto permitirá que se tenga claridad para no desviar la investigación y tener siempre en cuenta el camino que se debe seguir, además de permitirle al lector una mejor comprensión y reflexión de qué es lo que se pretende con dicha investigación.

En cuanto a la metodología empleada para la construcción del trabajo de grado, se busca primeramente que el texto guarde una coherencia entre sus afirmaciones y juicios relevantes, y así se permita conservar la fidelidad a las propuestas filosóficas del autor. De esta manera, la metodología con la cual se desarrollará este trabajo de investigación, procederá esbozando una sucinta presentación y posterior análisis crítico de los conceptos claves, de los juicios centrales o tesis, así como del problema en el pensador alemán. Se tendrán en cuenta, asimismo, varios pasos (Cf. Tell, 2013, pp. 183,184) en su itinerario, el primero de ellos, corresponde a la explicitación de la coordenada espacio-temporal en la que se ubica el autor, especificando así sus obras seleccionadas para confeccionar nuestro escrito.

El segundo paso o punto, tendrá en cuenta los antecedentes e influencias que recibe propiamente M. Heidegger de su tradición, dado que hay una herencia filosófica que antecede al autor alemán, y que de alguna manera influyó en su propio pensamiento. Asimismo, el siguiente aspecto que debe tenerse en cuenta reside en el punto de partida o problema que aborda Heidegger y que desarrollará en las obras aquí seleccionadas.

Luego se indagará en la comprensión y detalle del método filosófico del autor escogido para presentar y desarrollar así sus argumentos. Posteriormente, nos detendremos a revisar el punto de llegada y/o solución que se brindan a las problemáticas planteadas ya no sólo por Heidegger, sino también en orden a la literatura secundaria o aparato crítico. Ulteriormente, nos ceñiremos a los alcances a mediano y largo plazo que han implicado tales cuestionamientos para nuestra época y cultura.

Tomando en consideración lo anterior, resta presentar el itinerario capitular que estructurará la presente investigación. Para tal propósito nos remitimos a los tres objetivos específicos ya enunciados anteriormente, de esta manera el primer capítulo tratará sobre la relación que se establece entre el concepto de ser y el de *Dasein*. El segundo capítulo presentará el concepto de *Existenz*, como la articulación entre los dos anteriormente nombrados. Y finalmente en el último capítulo, se analizarán las implicaciones y los rendimientos que admite la comprensión del *Existenz* como articulación entre las nociones de ser y *Dasein*.

En consecuencia, la estructura que tendrá el trabajo de grado presentará en un primer momento el índice, el cual evidencia la secuencia que intenta seguir la investigación para darle un orden que permita claridad y comprensión de lo que se está haciendo. En un segundo momento, el lector

seguirá con la introducción en la cual se exponen el interés de esta investigación, los diferentes objetivos, y lo que se pretende profundizar al realizar este trabajo. En tercer lugar, se podrá hallar el primer capítulo que se titula: *Hacia un vínculo originario entre ser y Dasein*. Más adelante, se podrá encontrar el segundo capítulo con el título: *Nuevas implicaciones a partir de la relación entre ser/Dasein y Existenz*. En un quinto momento, se presentará el tercer capítulo titulado: *En torno a un nuevo lazo ontológico fundamental/antropológico*. A continuación se encontrarán las conclusiones, y finalmente la respectiva bibliografía en la cual se apoyó la presente pesquisa investigativa.

Para realizar esta investigación, se ubicó un aparato crítico que exponía la concepción heideggeriana del hombre, y que permitía tener una visión general del problema antropológico que se podía hallar en una etapa de la filosofía de Heidegger. Dicho aparato crítico se titula *Heidegger: Antropología Problemática*, escrito por Modesto Berciano en el libro en colaboración “Propuestas antropológicas del siglo XX”. La lectura de este artículo posibilitó la introducción en la obra que principalmente se escogió para esta investigación, a saber: *Ser y tiempo*. Se seleccionó asimismo dicha obra como fuente, debido a que en este texto Heidegger quiere preguntarse por el ser, y en este preguntarse configura una ontología del *Dasein*. Allí se establece la importancia que tiene el *Dasein*, como único ente que se puede relacionar con el ser y comprenderlo, en la medida que está arrojado como proyecto en su existencia. A partir de allí se consultó otras obras fuente, es decir, aquel otro material que oficiaría como complemento del primero tal como *Introducción a la metafísica* y *¿Qué es metafísica?*, para tener así una comprensión más precisa de la temática, que ya se ha expuesto anteriormente y que se trabajará a continuación.

Por otra parte, para toda investigación es importante consultar aparato crítico del problema así como las fuentes del autor seleccionado, aquello quiere decir, escritores que se han especializado en el autor fuente, que lo analizan y estudian, y que por ende es pertinente remitirse a ellos por la claridad y las explicaciones que ofrecen al respecto. Algunos de los autores se mencionarán a continuación, y sus respectivos textos consultados se encuentran en la bibliografía seleccionada para la elaboración de este trabajo de grado. Tales autores fueron Olasagasti, Grondin, Gaos y Berciano, y medida que se fue elaborando el primer capítulo, se añadieron autores como Leyte, Bengoa R. y Lozano. También se consultó en la base de datos artículos recientes, para mostrar que el problema seleccionado constituye un tema que fue y se sigue investigando, y en la bibliografía se encuentran los artículos consultados que más adelante serán expuestos.

Por último, es importante aclarar que los pasos de la metodología con la cual se elaboró esta investigación y que ya se expuso anteriormente, se irán trabajando a lo largo del texto y se podrán identificar en el transcurso del mismo a través de los tres capítulos propuestos. De esta manera, en el desarrollo de los capítulos se podrán identificar tres voces que se articulan con el fin de darle solidez a la investigación, estas tres voces son: la voz del autor elegido a partir de las obras fuentes, la del aparato crítico a partir de los artículos y textos consultados escritos por estudiosos sobre el tema, y la voz del que redacta este trabajo de grado. Así mismo, con estas tres voces articuladas se seguirá la secuencia establecida por los tips anteriormente expuestos.

Capítulo 1: Hacia un vínculo originario entre ser y *Dasein*

1.1. Aspectos metodológicos a tener en cuenta

Haciendo alusión a los criterios metodológicos que se enunciaron precedentemente, resulta oportuno exponer la coordenada espacio temporal de Heidegger al escribir *Ser y tiempo*. En el año 1927 se publica la obra dedicada a Husserl. "... no hay que olvidar que *Ser y tiempo* es ya un punto de llegada en una discusión de Heidegger con diferentes corrientes." (Berciano, 1991, p. 13) una de ellas era el psicologismo. El filósofo alemán, tuvo como maestro y por esto como influencia directa a Husserl, de ahí aprendió y aplicó su método fenomenológico. Sin embargo, "Más tarde, Heidegger se separó también de Husserl. En realidad, Heidegger no renunció a la fenomenología en general; pero si creyó que ésta, si quería ser consecuente, tenía que ser fenomenología hermenéutica de la facticidad" (Berciano, 1991, p.13). En general, la obra de *Ser y tiempo* tratará de responder a la pregunta por el ser. Además, Heidegger vislumbra que en el despliegue de la filosofía a través de la historia, se ha caído en el olvido del ser y por esto quiere volverse a plantear la pregunta por el ser, para esto vuelve a lo presocrático.

A Empédocles, Anaxágoras y Leucipo los toma en conjunto, como nuevos filósofos de la naturaleza, y en ellos encuentra que mantienen el concepto de ser ya ganado en Heráclito y Parménides, preguntándose también por el principio pero ahora dentro de un horizonte ontológico; principio de ese ente que se muestra desde su ser (Cepeda, 2017, p.30.)

Los antecedentes e influencias que tendrá la filosofía heideggeriana, serán entonces los presocráticos, la baja escolástica y Husserl (Cf. Leyte, pp. 18, 113, 2015.)

En un primer momento y debido a que Husserl fue un antecedente e influencia en Heidegger, el filósofo alemán aplica el método fenomenológico propuesto por Husserl, para poder comprender de un modo más pleno y más profundo el ser, con el fin de llegar al fondo absoluto de las cosas en sí mismas. La fenomenología pretende des-ocultar el ser que ha estado oculto, a través de un proceso metódico que deja ver el ser de lo que es, eliminando las ocultaciones que no permiten dejar ver a simple vista las cosas mismas (Cf. Berciano, 1991, p. 26). Sin embargo, Heidegger considera que el método fenomenológico es insuficiente para comprender el ser, y para llegar al ser de las cosas. Es por esto que el filósofo alemán criticará el método fenomenológico al decir que la expresión fenomenología hace referencia al nombre que recibe el método de la filosofía científica en general (Cf. Heidegger, 1988, p. 3), y expondrá que hay un olvido importante en este método de acercarse a las cosas mismas, a saber, que la fenomenología no se pregunta por el ser

ni por el ser del ser humano. Por esta razón para Heidegger la fenomenología propuesta por Husserl será insuficiente para el propósito que quiere alcanzar. Sin embargo, Heidegger expone que no puede haber una comprensión del ser o una búsqueda de este –ontología– sin fenomenología.

Considerada en su contenido, la fenomenología es la ciencia del ser del ente-ontología. Al hacer la aclaración de las tareas de la ontología, surgió la necesidad de una ontología fundamental; ésta tiene como tema el ente óntico-ontológicamente privilegiado (el *Dasein*), y de esta suerte se ve enfrentada al problema cardinal, esto es, a la pregunta por el sentido del ser en cuanto tal [*von Sein überhaupt*] (Heidegger, 2003, p. 46.)

De esta manera, y cómo se va explicar más adelante, Heidegger plantea un nuevo método para que no se deje de lado la pregunta por el ser, es por esto que en la fenomenología hermenéutica propuesta por el filósofo alemán, el *Dasein* va a tener un puesto privilegiado al ser el único ente que se puede preguntar por el ser, aprovechando así que su existencia implica una relación y una comprensión del ser de los entes que lo rodean y de su propio ser.

Ante esta problemática que vislumbra Heidegger, es que va a implementar un nuevo método para comprender el ser, para preguntarse por el ser mismo y por el ser del ser humano, y dicho método será conocido como el fenomenológico hermenéutico (Cf. Berciano, 1991, p. 36 y 37). De esta manera, debido a que la fenomenología no cumple con lo que debería plantearse, o sea, la pregunta por el ser del hombre en su realidad histórica concreta (Cf. Berciano, 1991, p. 36), es que Heidegger entiende que la fenomenología debe ser ahora fenomenología hermenéutica, para que deje tan sólo de describir fenómenos y pase ahora a la explicitación de la comprensión del ser humano como existencia histórica concreta. Queda claro entonces que el método gnoseo-ontológico que utiliza Heidegger es el fenomenológico hermenéutico:

Heidegger habla de una “fenomenología hermenéutica”, cuyo objetivo es interpretar la comprensión del ser del “*Dasein*”, “el ser que somos nosotros mismos”, es decir, dejar aparecer según el método fenomenológico lo que del *Dasein* quedaría oculto y mostrarle de este modo el sentido del ser. (...) La comprensión no se funda ya sobre la conciencia humana o sobre categorías psicológicas, sino sobre la realidad que sale a nuestro encuentro y sobre categorías ontológicas. No es un proceso mental, sino un encuentro ontológico: el hallazgo de posibilidades del ser todavía no explotadas. (Maceiras, M y Trebolle, J, 1990, p. 50).

Es así como la fenomenología adquiere un giro hermenéutico, debido a que busca hacer ver aquello que no se muestra pero que fundamenta y constituye el objeto de la ontología. De esta manera, la fenomenología hermenéutica, pretende despertar la existencia que ha ocultado la pregunta por el ser, y por lo tanto ha olvidado su fundamento y lo que la constituye, a saber, la cuestión fundamental del ser. Con el método de esta fenomenología de la que se ha venido hablando,

Heidegger pretende sacar al ser del doble olvido en el que ha caído, el olvido de la existencia y el olvido del ser como tema fundamental. Esto lo logra a través de la hermenéutica al asumir la existencia teniendo en cuenta su fundamento, y al mismo tiempo tratando de ir en contra de la tendencia del ser a ocultarse.

El carácter hermenéutico de la fenomenología subraya que son dos las cosas que deben ser «*anunciadas*» a la comprensión del ser, que es la misma que la de nuestra existencia: 1) El auténtico sentido del ser y 2) Las estructuras fundamentales de su propio ser... para despertar la pregunta por el ser, es necesario partir de una interpretación explicitante de la comprensión de ser, más o menos expresa, que es la comprensión de la existencia misma. (Grondin, 2008, p. 53)

Teniendo en cuenta lo anterior, cuando se habla de hermenéutica desde la perspectiva heideggeriana, no se puede hablar de cualquier tipo de comprensión, sino que ya implica una comprensión que se inquieta por la existencia. En la existencia mora una comprensión que se preocupa de sí misma. “Comprender es, pues, *poder* algo y lo «podido» con este poder es siempre una posibilidad de *sí mismo*, un «comprenderse».” (Grondin, 2008, p.54)

Explicado el método que aplica Heidegger para así poder comprender del ser, a continuación se empezará a desarrollar y a definir los conceptos que se propusieron abordar para este capítulo, dando paso también al desarrollo de los objetivos planteados. De esta manera, se empezará con el concepto más importante, a saber, el ser.

1.2. A propósito del ser y el ente

Tras exponer algunos de los tips ya mencionados anteriormente en la introducción y aplicados al autor, es importante volver a recordar el objetivo que pretende alcanzar este primer capítulo, de esta manera el objetivo que pretende lograr este capítulo del trabajo de grado, entonces, reside en definir y analizar los conceptos de ser y *Dasein*. Lo que quiere decir que en este apartado se profundizará en las significaciones de los conceptos creados por Heidegger y mencionados anteriormente, y al hacer esto se pretende evidenciar que se da una relación importante entre aquellos.

En la propuesta filosófica de Martin Heidegger se puede observar que existe un cierto distanciamiento con sus predecesores, esto puede justificarse si nos detenemos en el concepto de *ser*. Por ende, en la filosofía heideggeriana se evidencia un “cambio gnoseológico”, puesto que la

herencia occidental –específicamente la modernidad– sostenía que el fundamento último y la condición de posibilidad para que hubiera conocimiento verdadero y válido era el “ego cogito”, o bien el solipsismo de la conciencia, el sujeto era entendido así como condición de posibilidad para el conocimiento del fenómeno. (Cf. Berciano, 1967, p.79)

En Heidegger, no obstante, se presenta un giro al respecto, puesto que el vínculo gnoseológico cambia sus polos en tensión, a saber: entre el “ego-conciencia” y el “mundo”, dado que el conocimiento no será entendido desde un sujeto que oficia como origen y fundamento, sino que para el pensador alemán su ejercicio filosófico se concretará desde un pensar (Denken).

La respuesta a la pregunta ¿qué significa pensar? ciertamente es un hablar, pero ese hablar viene de un corresponder que sigue al mandato y mantiene lo preguntado en su condición de merecedor de preguntarse. Mas por el hecho de seguir al mandato no nos deshacemos de lo preguntado.

No podemos deshacernos de la pregunta, ni ahora, ni nunca. Por el contrario, la pregunta se hará tanto más merecedora de preguntarse en el caso de que salgamos al encuentro de lo preguntado, del mandato. Nosotros, siempre y cuando preguntamos desde eso que es merecedor de preguntarse, pensamos.

El pensar mismo es un camino. Solamente correspondemos a este camino en cuanto nosotros nos mantenemos en camino. Una cosa es estar de camino en el camino, a fin de construirlo; y otra ponerse al margen del mismo desde dondequiera que sea, y para conversar acerca de si y en qué medida los trechos anteriores y posteriores del camino son diferentes e incluso quizá inconciliables en su diferencia, concretamente para el que nunca recorre el camino, ni se dispone nunca a emprenderlo, sino que se sitúa fuera de él y se limita a representárselo y comentarlo.

Para llegar a este camino es necesario que nos abramos. Y decimos esto en un doble sentido. Una manera consiste en que nosotros nos abramos al panorama y a la dirección del camino que se van dejando ver, y la otra se cifra en que emprendamos el camino, es decir, demos los pasos que por primera vez convierten el camino en camino. (Heidegger, 2005, p. 219.)

Dicho pensar aborda la cuestión antropológica a partir de una ontología del *Dasein* en su relación con el ser. Y se muestra, por ende, de una manera muy distinta a cómo se venía tratando en la historia precedente dicho lazo, reubicándose así el lugar del ser humano ya no como “ego-cogito”, es decir, ya no como condición única de posibilidad, ni como el elemento primordial para que haya conocimiento, sino a partir de su re-direccionamiento y co-pertenencia al ser. Y es por esto que la posición del ser humano va a reubicarse, porque antes en el ego-cogito, en la racionalidad del sujeto se encontraba el fundamento y origen del conocimiento, mientras que con Heidegger va haber un cambio, al entender que el conocimiento no depende únicamente de lo “antropológico-epistémico”, sino que es una relación más compleja con el *ser*. (Cf. Berciano, 1967, p. 161)

En tal giro fenomenológico-hermenéutico, entonces, la cuestión del ser y de lo antropológico en la filosofía de dicho autor es de gran relevancia, debido a que es el *Dasein* el lugar donde se da una comprensión del ser. Puesto que “a este ente que somos en cada caso nosotros mismos, y que, entre otras cosas, tiene esa posibilidad de ser que es el preguntar, lo designamos con el término *Dasein*” (Heidegger, 2003, p. 35). Más adelante, se volverá sobre el término *Dasein*, debido a que antes de detenernos en dicho concepto, es importante abordar anteriormente el concepto ser, porque cuando se dice que el *Dasein* es algo, ya se está determinando como algo que es, es decir de por medio se encuentra el ser.

Para desarrollar entonces el objetivo propuesto en este capítulo, es importante tratar el concepto *ser*. Para adentrarse en dicha tarea, es relevante exponer que constantemente se está haciendo alusión a esta palabra en diversas lenguas, el ser humano se relaciona con el ser cotidianamente en los juicios que realiza sobre las cosas que lo rodean, al describir la naturaleza, las herramientas que ha creado, y hasta para saber quién es él. Además, en el ser humano se encuentra el deseo de saber, de saber qué son las cosas, y esto solo es posible porque primero las cosas son, y segundo porque el ser humano puede preguntarse por el ser de esas cosas.

Heidegger advierte, no obstante, que hay problemas para definir el concepto de ser por su indeterminación, el filósofo alemán expone que: “... la palabra ser es indeterminada en su significado y sin embargo la comprendemos de manera determinada. El ser se muestra como algo sumamente determinado en tanto totalmente indeterminado” (Heidegger, 2001, p. 77). Esto quiere decir que el concepto ser no se puede definir y determinar, pero esto no quiere decir que no signifique nada, o que sea una palabra más en alguna lengua. Para Heidegger el concepto ser es el concepto más universal y general en el que todo ente, todo lo que es, se encuentra ahí abarcado, pero no se puede explicar ni definir el ser desde algún ente particular, puesto que deja mucho por decir y dice muy poco.

“Ser es siempre el ser de un ente. El todo del ente, según sus diferentes sectores, puede convertirse en ámbito del descubrimiento y la delimitación de determinadas regiones esenciales.” (Heidegger, 2003, p. 19). Teniendo en cuenta esto, no se podría hablar del ser si no hubiera entes, el ser siempre es ser de algún ente, y el ser de algún determinado ente termina siendo una región esencial, así el ente de la historia, de la naturaleza, de la vida, conforman una región esencial y cada uno de estos conceptos puede convertirse en un objeto de estudio.

Para Heidegger el concepto ser que es el más general y que abarca todo lo que es, posibilita el estudio de las ciencias particulares, que se encargan de estudiar y conocer lo ente. Es decir que sin ser no podría decirse nada de lo ente, por eso ser es el concepto más universal que permite el acceso al ser de lo ente.

La pregunta por el ser apunta, por consiguiente, a determinar las condiciones a priori de la posibilidad no solo de las ciencias que investigan el ente en cuanto tal o cual, y que por ende se mueven ya siempre en una comprensión del ser, sino que ella apunta también a determinar la condición de posibilidad de las ontologías mismas que anteceden a las ciencias ópticas y las fundan. (Heidegger, 2003, p. 21.)

De acuerdo a lo anterior, se puede ver que aunque ser y ente, se relacionan constantemente y directamente, puesto que como se dijo anteriormente no se puede acceder al ser si no hay un medio, es decir, si no hay un ente que permita ese acceso, el filósofo alemán plantea una diferencia que es determinante abordar entre ser y ente, dicha diferencia la denominó Heidegger como diferencia ontológica, esta permite distinguir el ser de los entes, pues no resultan siendo lo mismo.

“Heidegger explica la diferencia esencial entre ser (*Sein*) y entes (*Seiendes*). A esto se refiere con la expresión «diferencia ontológica». Heidegger manifiesta esta diferencia esencial, destacando la imposibilidad de hablar acerca del ser (*Sein*) en la forma de un ente (*Seiendes*) (en el sentido de un objeto). Todo intento de definir al ser de esta manera conduce a contradicciones.” (Grassi, 2006, p. 27.)

Por esta razón, Heidegger afirma que no se puede reducir el ser a un objeto particular, a un ente, no se puede definir, acercarse, o referirse al ser como se define, acerca o se refiere a un ente. La razón es que el ser desborda a cualquier ente, hace parte de él, pero no es sólo eso, va más allá de un objeto, pues constituye y fundamenta todo lo que es y esto no lo puede hacer tan solo un ente.

En consecuencia, se puede hallar que para el filósofo alemán hay una primacía ontológica de la pregunta por el ser, no se puede preguntar por un ente o saber de algún ente si no hay anteriormente una pregunta por el ser de ese ente. Por esta razón, Heidegger quiere que se le vuelva a dar la importancia y relevancia que tiene el ser, que no se deje olvidado y aparte, sino que se vuelva a pensar la pregunta y sacar al ser del olvido en que ha caído. De esta manera, hay primacía ontológica porque primero se da una diferencia entre ser y ente que permite que uno de estos dos elementos co-constituyentes sea más importante que otro.

Así mismo, Heidegger se ocupa de profundizar acerca de la diferencia entre el ente y el ser, debido a que aunque según él no son lo mismo, no podemos preguntarnos por el ser de algo si no es el ser de un ente, de esta manera ente y ser se relacionan directamente:

¿Son lo mismo el ente y su ser? ¡Hay que diferenciarlos! ¿Qué es, por ejemplo, en este trozo de tiza el ente? Esta pregunta misma ya es ambigua, porque la palabra «ente» se puede entender según dos puntos de vista, tal como la expresión griega... El ente significa, en primer lugar, *lo que en todos los casos es entitativo <seiend>*, en particular esta masa blancuzca de tal y cual forma, blanda y quebradiza. En segundo lugar, «el ente» significa aquello que, por así decirlo, «hace» que lo así llamado sea un ente y no más bien un no-ente; aquello que en el ente, si lo es, constituye el ser. Conforme a esta doble significación de la palabra griega..., «el ente» apunta con frecuencia a su segundo significado; por tanto, no al ente mismo, *lo que es entitativo, sino a «lo que es», la entidad, el ser-ente, el ser.* (Heidegger, 2001, p. 37.)

Para aclarar un poco más el asunto, el ente es todo aquello cuya existencia es perceptible por algún sentido, el ente es “como algo que «es» así y asá, esto es, como algo ente” (Heidegger, 2003, p. 19).

Para retomar la idea de la primacía ontológica que se encuentra en el pensador alemán, es necesario exponer que Heidegger presenta la pregunta por el ser como la pregunta más originaria que el ser humano se ha hecho, antes de preguntarse por algún ente específico el ser humano se preguntó por el ser de los entes. Este preguntar ontológico viene desde la antigüedad, cuando los primeros filósofos se preguntaron por qué es el ser, o por buscar el fundamento de los entes en la misma naturaleza con la que se relacionaban a diario, esto es por el ser del ente denominado naturaleza.

... El preguntar ontológico es ciertamente más originario que el preguntar óptico de las ciencias positivas. Pero él mismo sería ingenuo y opaco si sus investigaciones del ser del ente dejaran sin examinar el sentido del ser en general. Y precisamente la tarea ontológica de una genealogía no deductivamente constructiva de las diferentes maneras posibles de ser, necesita de un acuerdo previo sobre lo “que propiamente queremos decir con esta expresión ser.” (Heidegger, 2003, p. 21.)

Es así como la pregunta por el ser es más originaria que cualquier otra pregunta y tiene la mayor primacía de ser abordada, dicha pregunta permite entrar en relación con todo lo que es, con todo lo ente y desde que el ser humano ha tenido la capacidad de preguntar, el ser es lo primero por lo que se ha cuestionado. De esta manera, aunque no se pueda definir en palabras propiamente lo que es el ser, no significa que dicha palabra no diga nada y carezca de significado, por el contrario dentro de ella se encuentran tantas referencias que esto es lo que hace difícil definirla.

Nos proponemos ahora diferenciar el ser respecto de lo otro. Se trata de experimentar que, al contrario de la opinión común, el ser es todo menos una palabra vacía sino más bien tan multilateralmente determinada que apenas encontramos la orientación para preservar debidamente esta determinación. (Heidegger, 2001, p. 90.)

Es por esto que resulta difícil la tarea de definir el ser, debido a que hace referencia a todo lo que es, no se puede definir tan sólo desde una de las partes a las cuales conforma. El ser tiene como

característica la universalidad, abarca todos los entes y por eso siempre habrá una referencia y una relación con el ser.

1.3. Co-relación entre ser y Dasein

En este apartado, se trabajará la relación o vínculo que se establece entre ser y *Dasein*, dicha relación es la relación más antigua que se ha podido establecer. El ser humano tiene esa capacidad de vincularse al ser, por medio de una comprensión o de una pregunta. De manera que se trabajará sobre la definición del concepto *Dasein*, y haciendo énfasis en la relación que se configura entre el ser y el *Dasein*.

Para que se pueda dar esta relación con el ser, sin embargo, falta un elemento privilegiado que hace posible la relación con este, aquel ente único, que en sus posibilidades de ser, tiene la capacidad de preguntar y de comprender el ser. Dicho ente privilegiado, que hace posible el vínculo originario expuesto anteriormente, es el *Dasein*. La relación en la que puede entrar el *Dasein* con el ser termina siendo una co-relación, por la importancia de los dos polos que la conforman y porque cada uno necesita del otro respectivamente.

El *Dasein* en su cotidianidad sabe identificar, y puede llegar a comprender el ser a pesar de su falta de definición. El *Dasein* puede diferenciar entre el ser y el parecer, además en su modo de ser podrá determinar constantemente si algo es o no.

Como ya se ha expuesto anteriormente, el ser hace parte de todo lo ente, no se puede hacer referencia al ser, o si quiera pensarlo si no hay un ente que permita su apertura y por esta razón la pregunta o relación con el ser. El ser hace parte de todo con lo que el *Dasein* se puede relacionar y de todo lo que puede preguntar.

En consecuencia, al ser el *Dasein* el lugar en el cual se da una comprensión del ser, es decir, un lugar que es un *ahí* del ser¹ y en donde se realiza su comprensión, no se puede pensar lo antropológico sin su relación con aquel. Aquí hay ya por tanto un elemento diferenciador en la filosofía de Heidegger con sus predecesores, puesto que antes de darle prioridad al problema del

¹ Para precisar la significación de dicha noción en Heidegger, nos valemos de la traducción de Gaos (Gaos, J., 1971, pp. 121, 136), a saber: “Da = ahí (149 SS.). Sein des Da = ser del ahí (294)”;

conocimiento, se evidencia una re-significación del vínculo ontológico que es de decisiva importancia abordar, y como ya hemos anunciado líneas arriba.

En efecto, Heidegger diferencia el ente que está en el mundo del *Dasein*, puesto que los entes que están en el mundo (Cf. Heidegger, 2003, p. 80) no tienen el modo de ser del *Dasein*.² Por esta razón, el *Dasein* no puede entenderse como un ente más que está en el mundo, debido a que establece un vínculo importante y originario con el ser. De este modo:

El *Dasein* no es tan solo un ente que se presenta ante otros entes. Lo que lo caracteriza ónticamente es que a este ente *le va* en su ser este mismo ser. La constitución de ser del *Dasein* implica entonces que el *Dasein* tiene en su ser una relación de ser con su ser. Y esto significa, a su vez, que el *Dasein* se comprende en su ser de alguna manera y con algún grado de explicitud. Es propio de este ente el que con y por su ser éste se encuentre abierto para él mismo. *La comprensión del ser (*) es, ella misma, una determinación del ser del Dasein.* (Heidegger, 2003, p. 35.)

Esto quiere decir que el *Dasein* es el único ente que gracias a su constitución tiene la posibilidad y la capacidad de comprender su propio ser, tiene una relación con su ser, que el ser propio del *Dasein* está abierto y disponible a ser comprendido por él mismo. En tal caso el *Dasein* hace parte de lo ente, pero no se puede reducir sólo a este, puesto que el *Dasein* puede preguntar y vincularse al ser.

La manera como el *Dasein* y el ser se vinculan, o como estos dos polos en tensión entran en relación, se da a partir del método que se expuso al iniciar dicho capítulo, dicho método tiene que ver con la perspectiva heideggeriana del ejercicio fenomenológico hermenéutico que se encarga de una manera específica del comprender. Este comprender no es cualquier tipo de comprensión, puesto que no se va a comprender un ente específico o un fenómeno. Esta comprensión se encarga de comprender el ser del ente que se le presenta al *Dasein*, no solamente el ser de un objeto específico sino el ser de todos los entes con los que el *Dasein* entra en contacto y que configuran su realidad. Esa comprensión se da en un espacio y un tiempo en el cual se encuentra el *Dasein*, y al mismo tiempo, este tiene la posibilidad de comprender ese ser que va en él. Es decir que no solamente comprende el ser de los demás entes, sino que también el suyo propio.

² Cf. “Con ello quiere subrayar Heidegger que «la relación de ser» es una constitución determinante del ser del *Dasein*, en contraste con el modo de ser del «estar ahí» o del «estar delante» o «estar a la vista» (*Vorhandensein*). A partir de lo anterior, esto es, que al *Dasein* le va en su ser este mismo ser y que el *Dasein* «tiene una relación» privilegiada con el ser, es plausible que el *Dasein* «se comprenda en su ser». El *Dasein* comprende su propio ser y sus posibilidades de ser.” (Muñoz Pérez, 2007, p. 94.)

Es importante exponer que esta comprensión se hace sobre lo que es, la comprensión no se da sobre el vacío o sobre la nada, sino que solamente es posible porque hay un ser que se puede comprender, dicho ser constituye y fundamenta el espacio sobre el cual comprende el *Dasein*, dicho lugar se denomina mundo. Así: “la comprensión del ser propia del *Dasein* comporta, pues, con igual originariedad, la comprensión de algo así como un “mundo”, y la comprensión del ser del ente que se hace accesible dentro del mundo” (Heidegger, 2003, p. 36).

En este lazo con el ser que realiza el *Dasein*, aquel se abre a distintas posibilidades de configuración, (en la siguiente cita, es importante solo quedarse con la idea del *Dasein* como un ente que no está hecho y que no solo está ahí como cualquier ente, sino que el *Dasein* por su configuración, por su ser, está abierto para que su ser se siga desplegando y configurando en la medida que está en el mundo), es decir que:

... Abierto en la disposición afectiva del *Dasein*, no es aquel “que [es]” que ontológico-categorialmente expresa el carácter de hecho, propio del estar ahí. Este carácter sólo es accesible a la constatación que se origina en la mirada contemplativa. En cambio, el “que [es]” abierto en la disposición afectiva debe concebirse como determinación existencial del ente que es en la forma del estar-en-el-mundo. (Heidegger, 2003, p. 159.)

En consecuencia y como ya se ha venido diciendo anteriormente, el *Dasein* no está en el mundo como un ente ya determinado, como un ente estático, cerrado. El *Dasein* a diferencia de todo lo que lo rodea, emprende una tarea importante desde el momento que está vivo, dicha tarea consiste en relacionarse con su ser, comprenderlo, y estar abierto a configuraciones en su existir a partir de la relación que establece con ese ser. Es decir que el *Dasein* es, hasta cierto punto, garante de su ser, se ocupa de él, es un propósito para él el darle forma, y configurarlo, pero siempre teniendo en cuenta la escucha de este ser que va en él. De acuerdo a esto, se puede afirmar que el *Dasein* cuando está en el mundo, está abierto a posibilidades de configuración, es decir que el *Dasein* es un ser que se configura o constituye en la medida que habita el mundo.

Más adelante, en el segundo capítulo, se ahondará y analizará la estructura y los caracteres del ser propios del *Dasein* que le permiten así comprender el ser. Por ahora, es importante mencionarlo para distinguir y diferenciar al *Dasein* del resto de los entes. Por otra parte, es válido decir que estos caracteres propios del *Dasein* son los que le permiten entrar en relación con el ser, y de esta manera asumir su ser ente con una mayor primacía sobre los demás entes.

Lo anterior quiere decir que el *Dasein* es el ente al que le pertenece una manera particular de ser, esta manera hace referencia al estar comprendiendo el ser de las cosas y su propio ser, y es de este

modo como se da un vínculo estrecho entre ser y *Dasein*, a saber: no se puede pensar el *Dasein* sin su relación con el ser, no hay un *Dasein* que pueda existir sin su comprensión del ser. Es gracias a que el ser se muestra, que el *Dasein* puede comprenderlo y se puede dar allí una co-relación entre esos dos polos en tensión.

Tanto el ser como el *Dasein* se necesitan mutuamente, es por esto que no se puede entender al *Dasein* como fundamento y origen, puesto que aquel necesita primero el soporte del ser, y segundo que se muestre delante de él para que pueda ser comprendido. Los dos elementos son importantes y fundamentales, cada uno cumple un papel en la comprensión del ser. Por esta razón, se puede afirmar que el vínculo entre ser y *Dasein* es el más originario y fundamental para que se pueda hacer referencia a lo que es, y desde allí configurar un modo de ser específico.

Para poder comprender de una manera más profunda la relación que hasta el momento se ha venido tratando, es importante remitirse a las lecturas del aparato crítico que se realizaron para esta investigación, para que estas nos puedan aportar las distintas interpretaciones que se han hecho sobre la relación *Dasein* y ser, y también de esta manera se reconozca que es un tema ya indagado suficientemente, y que asimismo reviste una gran importancia investigativa.

1.4. Aportes de lecturas especializadas sobre la relación entre ser y Dasein

Haciendo referencia a partir de aquí específicamente al término *Dasein*, y por este motivo también al ser por su co-relación, nos valdremos de ciertos estudios y textos críticos que nos aportan varias luces al respecto. Por ejemplo, la autora Luisa Rodríguez expone que al “encontrarse ya comprendiendo del *Dasein* significa *ser-en-el-mundo*, por cuanto el fenómeno del mundo se refiere al «todo de significatividad» dentro del cual puede el hombre ser-Ahí (Da-sein)” (Rodríguez, 2005, p. 222). Es decir, que el *Dasein* es lo que es porque se encuentra en una comprensión del fenómeno del mundo, dándole así un significado.

Por otra parte, en un libro titulado *Heidegger y el ser-sentido* (Ortiz, 2013), se halla un apartado en el cual se expone la concepción heideggeriana del concepto de *ser*. El autor declara que Heidegger entiende al ser como “un ser que no es en-sí sino que se da en tanto existe el hombre (*Dasein*), o sea, en cuanto el ser es en el «aquí» del hombre” (Ortiz, 2013, p. 17).

El escritor afirma que en esta primera etapa de Heidegger, el pensador alemán no puede concebir al ser sin el hombre, "... sobreponiendo al ser una especie de dependencia respecto del hombre" (Ortiz, 2013, p. 17). Sin embargo, sostiene asimismo que Heidegger tiene una segunda etapa, donde lo anteriormente expuesto cambia, es así como:

El ser que anteriormente no podía ser sin el *Dasein* revierte ahora en el ser que solo «es» propiamente, y que incluso podría ser sin el ente (un enunciado radical que aparece en la introducción de la *Metafísica* de 1943, luego rechazado por nuestro autor). Pasamos así de una visión del ser enmarcado en el mundo del hombre, a una revisión del ser que enmarca al hombre y su mundo. Ciertamente, el ser sigue teniendo relación privilegiada con el hombre, pero ahora se acentúa que el ser es el privilegio del hombre, y no al revés. (Ortiz, 2013, p. 20.)

Enrique Muñoz Pérez explica también en este trabajo, la importancia que tiene el *Da-sein* en la pregunta por el hombre, y expone que a pesar que Heidegger se aparta del término hombre, por su crítica y distanciamiento con las definiciones dadas en la ontología tradicional y en la antropología filosófica, puede igualmente hallarse en el pensador alemán la pregunta por el hombre. En este artículo se afirma que:

El *Dasein* pone en juego su ser, es decir, que el ser no es algo anecdótico o marginal para el *Dasein* y además que no le está dado de ante mano, como algo hecho, como una propiedad suya, sino que el ser lo determina, le importa, está en juego en él. (Pérez Muñoz, 2007, p. 94.)

En otro artículo, asimismo, titulado *Ser y tiempo y el imperativo de una estética de la existencia: el Dasein como una obra de arte* (Escudero, 2010), se expone que el *Dasein* es un tipo de ente peculiar cuyo ser siempre está en juego, por esto:

... El *Dasein* es un ente todavía no determinado, siempre abierto a nuevas y cambiantes posibilidades, el cual, por una parte, se mueve por la tendencia a perderse así mismo, pero que, por otra parte, contiene la posibilidad de recuperarse de su tendencia a la caída (Escudero, 2010, p. 21).

En otro texto consultado, Escudero P. evidencia la diferencia que hay entre el *Dasein* y cualquier otro ente, dice el autor que "el *Dasein*, pues, es el ente que «es así» pero «puede ser de otra manera» (a él, pues, en exclusiva, le corresponde —o eso cree Heidegger— el régimen del «ser-posible»)" (Escudero P., 2009, p. 201), mientras que los otros entes no pueden ser otra cosa que lo que ya son, son así y no de otra manera.

Por otra parte, el artículo de Berciano titulado *Tres etapas en el pensamiento de Heidegger* (Berciano, 1991), será de gran importancia para la investigación. En este documento podemos encontrar que:

La estructura fundamental del Dasein es ser-en-el-mundo. Como tal, el Dasein está familiarizado con el mundo, se ocupa de él. El mundo no es aquí entendido en sentido óntico. Mundo implica un Dasein, una apertura de éste y un trascender hacia los entes. (Berciano, 1991, p. 17.)

Berciano citando a Heidegger, afirma que “cuando el ente intramundano es descubierto con el ser del Dasein, esto es, cuando llega a la comprensión, decimos que tiene sentido” (Berciano, 1991, p. 15).

Además, en el texto de Héctor López, *Metafísica y Nihilismo*, se encuentra que la ontología heideggeriana muestra cómo al *Dasein* le pertenece el estar en el mundo, es estando en el mundo como el *Dasein* puede preguntar, es decir, que puede relacionarse con el ser. Y al preguntar por el ser de lo preguntado, la comprensión del ser que es una posibilidad propia del *Dasein*, se da en la medida en que este tiene acceso a aquel dentro del mundo. Así podemos comprender que hay una relación muy patente entre ser y *Dasein*, que se marca por la posibilidad del *Dasein* al relacionarse con el ser a través de un preguntar, y por el estar siendo dentro de un mundo al que se le permite preguntar por el ser de lo ente que le rodea.

En la interpretación de la pregunta que interroga por el sentido del ser, el *Dasein* no es solamente el ente que debe ser primariamente interrogado. También es el ente que en su ser se comporta ya siempre en relación a aquello por lo preguntado en la pregunta (López, 2013, p. 457).

Esto quiere decir que el *Dasein*, el ser humano que se encuentra comprendiendo y preguntándose por el ser, no es el único elemento importante en esta comprensión del mundo. Puesto que si bien es cierto que el *Dasein* es quien se pregunta, también resulta importante resaltar que es gracias a que en ese mundo en el cual está arrojado, no habita solo, sino que se encuentra rodeado de entes, a los cuales les va un ser que el *Dasein* puede comprender, y en ese mismo sentido, el *Dasein* es un ente que le va en su ser, una estructura fundamental que lo configura y le posibilita el preguntarse por su propio ser y por el ser de los entes que lo rodean. Aquí se hace evidente la relación de co-pertenencia que se da entre ser y *Dasein*, porque este último antes de utilizar uno de sus modos de ser que es el preguntar, ya está reconociendo, comprendiendo y relacionándose con el ser, con lo real, con un mundo. El ser está constantemente relacionándose con el *Dasein*, sale a su encuentro y es de esta manera como el *Dasein* asume su vida.

Por otra parte, Heidegger designa al *Dasein* como pre-ontológico (Cf. López, 2013, p. 455), que no significa tan sólo un puro estar siendo óntico, sino un estar siendo en la forma de la comprensión del ser. Y como ya se dijo antes, el Da-sein tiene una forma más compleja de ser que cualquier

otro ente, o que cualquier otro elemento que constituya una parte del mundo, debido a que la estructura que configura al ser humano, lo hace estar en el mundo con la posibilidad de comprender el ser. Esta estructura del *Dasein* lo diferencia del árbol o de la piedra, porque la estructura que configura al *Dasein* determina una manera de ser, un modo de ser que se encuentra comprendiendo el mundo así como su propio ser.

Teniendo en cuenta lo anterior, otro artículo que converge con esta definición del *Dasein* como ser preontológico, es el artículo *Ser-aparecer-comprender* (Pulido, 2013) en el cual se pueden encontrar algunas luces sobre el *Dasein*, cuando el autor expone que es “el ente que en virtud de su comprensión preontológica del ser, se comprende a sí mismo y comprende el ser de todo otro ente” (Pulido Blanco, 2013, p. 243).

Es esa capacidad que el *Dasein* tiene de relacionarse con el ser, la que lo diferencia de todos los demás entes, que aunque comparten con aquel ser entes, no pueden comprender ni preguntarse por el ser, ni se puede encontrar en estos una relación con su propio ser, por eso “como ente de este ser, el hombre está entregado a su propio ser” (López, 2013, p. 466). Lo que quiere decir que hay en el ser humano un rasgo distintivo frente a todo lo demás que lo rodea y que se ha venido desarrollando, a saber, la relación que se establece entre ser y *Dasein* a través de sus características co-constituyentes. Queda establecida así la diferencia que en Heidegger se puede hallar entre el carácter ontológico del *Dasein*, y cualquier otro ente que no tenga el modo de ser de aquel.

Por otro lado, otro documento al que se remitió fue el de Ruiz de la Peña, este también trata sobre la cuestión que ya se ha venido desarrollando anteriormente, al considerar el *Dasein* como el ser que es capaz de relación con su propio ser, y como un ser que está abierto a posibilidades al estar en el mundo. De este modo se encuentra que:

No hay más que un ser capaz de preguntarse por el ser. Este existente privilegiado, que realiza al máximo la esencia del ser, soy yo. La encuesta ontológica, por consiguiente, debe partir del análisis óntico del existente humano singular que no sólo es, sino que sabe que es, que está ahí, y que Heidegger denomina *Dasein*. (Ruiz, 1983, p. 19).

De esta manera se puede ver cómo la relación que se establece entre *Dasein* y ser, es distinta a la relación que se da entre el ser y los demás entes, puesto que el *Dasein* tiene la capacidad y la posibilidad de preguntarse por el ser. Es a través de su estructura que el *Dasein* hace posible la relación con el ser y allí se enmarca la diferencia, puesto que si se quiere saber si hay ser, también es necesario que haya algo o alguien que se lo pregunte, en este caso particular será el *Dasein*.

Analizado lo anterior entonces, y a modo de cierre capitular, diremos que se puede comprender que Heidegger encuentra que el *Dasein*, por ser abierto a posibilidades, puede configurar su ser a su antojo, de alguna manera se podría pensar que el *Dasein* construye su propio ser. Sin embargo, esto no quiere decir que el ser humano o el *Dasein* tenga prioridad sobre el ser y que pueda adueñarse de su ser y manipularlo a su gusto, puesto que el *Dasein* antes de empezar a darle forma a su ser ya es algo, y hay una determinación por su propio ser, se trata de una relación constante entre los dos elementos presentes, en la cual el ser se comunica con el *Dasein* y este al escucharlo puede decidir cómo sigue configurándolo.

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, pues, se puede sostener que el *Dasein* no puede ser lo que es sin su relación con el ser, sin la comprensión que realiza del ser. Todo el tiempo el *Dasein* está realizando una comprensión del ser de todo lo que lo rodea, y constantemente está formulando juicios relacionados con el ser, para el *Dasein* es fundamental su relación con el ser. No se puede concebir la existencia del *Dasein* sin dicho lazo o co-relación.

Capítulo 2: Nuevas implicaciones a partir de la relación entre ser/*Dasein* y *Existenz*

2.1. A modo de introducción

Retomando las nociones y aproximaciones del capítulo anterior, es importante destacar cómo Heidegger entiende al *Dasein*, o al ser humano que se encuentra comprendiendo y habitando el mundo, como un ser que se está configurando a lo largo de su estar en el mundo, es el único ente que gracias a su modo de ser se encuentra en constante configuración. Básicamente todo lo que el ser humano se encuentra aprendiendo, pensando, haciendo constituye ese ser que le fue dado pero que no está ya hecho, el habitar del *Dasein* en el mundo le implica una configuración permanente de su ser, y esto es posible gracias a que el ser se relaciona con él, y se da así una permanente co-relación.

Cabe señalar también antes de proseguir con el itinerario argumentativo, la sistematización de algunas de las ideas más importantes que se desarrollaron a partir de los conceptos de ser y *Dasein*, de esta manera es importante no dejar de lado que Heidegger, comprende que el ser humano se distingue por la comprensión-del-ser, y que por eso se le llama *Dasein*. El hombre es el ente que se comporta respecto de sí y de todo ente en general sobre la base de la previa comprensión del ser de los entes. En otras palabras, es el ente que se pre-ocupa del ser, de manera que la relación respecto del ser -la comprensión del ser- constituye su estructura ontológica. (Cf. Carpio, 2004, p. 400.)

Esto quiere decir que el *Dasein* está configurado ontológicamente, puesto que lleva en él su propio ser que además está constituido para que tenga la posibilidad de acceder a todo lo demás que lo rodea pero en la forma de la comprensión del ser, es decir que esta comprensión del ser fundamenta su propio ser.

Por otra parte, el ser no puede ser pensado ni comprendido si no hay un ente que se pregunte por él y que sea capaz de relación con aquel, por esta razón el *Dasein* es el ente privilegiado que puede acceder al ser. El ser necesita del *Dasein*, y el *Dasein* tiene la capacidad de comprender el ser, porque su ser está configurado mediante estructuras que le permiten dicha relación y comprensión,

que le permiten ir al encuentro de esa apertura que el ser del ente realiza, y que en ese ser del ente que se abre también se encuentra el del *Dasein* mismo.

Dicha co-relación es posible por medio de las ya mencionadas estructuras que constituyen al *Dasein*, y que en este capítulo se expondrán y se profundizará sobre aquellas. El *Dasein* es un ente que sale de sí mismo para encontrarse y comprender el ser, es por esto que se puede decir que el *Dasein* va más allá del ser-ente.

Después de las consideraciones anteriores, es importante que cuando se piense en esta co-relación, entre ser y *Dasein*, no se conciba esto como la unión de dos cosas por separado, es decir, que por un lado está el ser humano por separado, independiente, y por el otro el ser y que entran en relación después y constituyen la co-relación, sino que el *Dasein* mismo es esa relación porque no hay ser humano que no esté relacionado con el ser, ni hay ser que no esté bajo una comprensión del ser, el ser humano no es antes de la relación, pues se constituye en ella. Fuera de ella no se puede hablar de hombre en cuanto hombre. El hombre puede aparecer como hombre únicamente dentro de ella. Y dentro de ella solamente puede trabajar la relación con los entes, pues sólo en relación con el ser se constituye un ámbito para el hombre en el cual los entes se hacen presentes y pueden convertirse en lo cotidiano del hombre. (Cf. Carpio, 2004, p. 402.)

Queda entonces así expuesta la definición de *Dasein* y de ser, desarrollando y cumpliendo con el objetivo establecido para esta parte de la investigación. A continuación, y en orden al segundo objetivo propuesto al inicio, se trabajará en la estructura originaria que constituye al *Dasein* y que hace posible el vínculo entre ser y *Dasein*.

Es importante recordar que en el presente capítulo, y en orden a los objetivos propuestos en la introducción, se examinará y evaluará la significación del concepto de *Existenz* como articulación entre el concepto de ser y el concepto de *Dasein*. Es decir que nos detendremos a analizar el concepto de *Existenz*, y con esto se expondrá con mayor profundidad cómo este termina siendo el medio por el cual el ser y el *Dasein* establecen una co-relación.

2.2. La estructura originaria del Dasein: El Existenz

Teniendo presente lo anterior, Heidegger define al *Dasein* como el ente que puede relacionarse con el ser. Pero, por otra parte, el filósofo alemán lo define de una segunda manera como

existencia, es decir que su esencia consiste en su existir, noción que se aclarará a continuación en la cita que sigue.

Esta nueva manera de definir al *Dasein*, o mejor aún de constituirlo, contiene en ella la primera definición de la que se ha hablado hasta el momento, es decir que en la esencia del *Dasein* que es su existir, está contenida la capacidad de relación y comprensión del ser. Sin embargo, para el filósofo alemán el término *existencia* va a significar algo distinto a lo que significaba para la tradición filosófica que lo antecedió. Así:

“... La ontología tendrá precisamente la tarea de mostrar que cuando escogemos para el ser de este ente la designación de existencia [*Existenz*], este término no tiene ni puede tener la significación ontológica del término tradicional *existentia*; *existentia* quiere decir, según la tradición, ontológicamente lo mismo que *estar-ahí* [*Vorhandensein*], una forma de ser esencialmente incompatible con el ente que tiene el carácter del *Dasein*. Para evitar la confusión usaremos siempre para el término *existentia* la expresión interpretativa *estar-ahí* [*Vorhandenheit*] y le atribuiremos la existencia como determinación de ser solamente del *Dasein*. La “esencia” del *Dasein* consiste en su existencia.” (Heidegger, 2003, p. 67.)

Al ser el *Dasein Existenz*, se le debe diferenciar de los demás entes, pues los demás entes están determinados y definidos por una estructura esencial, es decir, que son entes que tienen un ser terminado y que están conformados por propiedades, estas propiedades el ser humano las ha organizado en categorías para comprender los entes. Por esto, estas categorías dan cuenta del ser de los entes.

Por otra parte, la esencia del *Dasein* es su existencia, lo que quiere decir que no es la misma esencia de los demás entes la que lo constituye, no son propiedades las que dan cuenta del ser del *Dasein*, por lo que no se puede comprender la esencia del *Dasein* a partir de categorías, sino que el *Dasein* está constituido por una estructura existencial y esta estructura existencial hace referencia a los modos de ser posibles para el *Dasein*. Es por esto, que el *Dasein* no es un ente más que está ahí en el mundo, sino que es un ente que se configura en la medida que existe en el mundo. Entonces, el *Existenz* hace referencia a esa estructura existencial que constituye y sostiene al *Dasein* y lo hace ser lo que es. Esa estructura existencial y originaria en el *Dasein*, está conformada por existenciales, que son los modos como el *Dasein* existe y como a través de ellos se configura.

Estos existenciaros, o existenciales según la traducción, posibilitan el comportamiento y los modos de ser del *Dasein*.

En principio, aunque sólo eso, los existenciaros (las características que nos definen) son «propiedades» de un ente que «carece de esencia» («La «esencia» del *Dasein* consiste en su

existencia», op. cit., p. 67); las categorías, en cambio, son propiedades que definen a los entes de un modo de ser distinto al *Dasein*, a los entes que «tienen una esencia. (Escudero Pérez, 2009, p. 200.)

Los existenciales posibilitan así la relación de comprensión que se da entre ser y *Dasein*. “Los existenciarios (*Existenzialien*) son los propios de los caracteres ontológicos del *Dasein*.” (Carpio, 2004, p.401) Por medio de estos existenciarios (existenciales), que configuran el ser del *Dasein*, es que es posible la relación entre ser y *Dasein*. Cuando se da esta comprensión del ser en el *Dasein* se está yendo más allá del ente que es él, pues el *Dasein* va hacia la comprensión del ser que no es un ente, es decir que: “La existencia es entonces *trascendencia* -donde esta palabra, “trascendencia”, pone de relieve el carácter “dinámico” de la relación al ser, el “movimiento” que va de los entes hacia el ser” (Carpio, 2004, p.401).

Es de este modo como el *Dasein* existe como comprensión del ser, “... es un ente que en su ser se comporta comprensoramente respecto de este ser. Con ello queda indicado el concepto formal de existencia. El *Dasein* existe. El *Dasein* es, además, el ente que soy cada vez yo mismo” (Heidegger, 2003, p. 79). De esta manera, queda más clara la relación o vínculo que se establece entre ser y *Dasein*, ya que es un aporte de Heidegger considerar que el *Dasein* sea “el lugar” en el que se da una comprensión del ser en cuanto constitutiva de su esencia.

La comprensión del ser entonces es constitutivo de la configuración del ser del *Dasein*, por lo que el ejercicio de comprender el ser, propio del *Dasein*, es una estructura originaria existencial, hace parte del *Existenz*. Es decir que al *Dasein* lo configura esencialmente y lo constituye el comprender, es por esto que es el único ente al que le pertenece la capacidad de comprender en la medida que existe. “Existir es esencialmente, aunque no sólo, comprender.” (Heidegger, 1988, p.332)

El *Dasein*, de esta manera, no está en el mundo como podría estar el agua en un vaso, sino que el estar-ahí, (existencial del *Dasein* del cual se hablará más adelante) del que habla Heidegger hace referencia a un modo de ser del *Dasein*. El filósofo alemán no define el *Dasein* a partir de categorías, puesto que las categorías se ocupan de dar cuenta de los entes u objetos que se encuentran en el mundo, Heidegger habla del *Dasein* o da cuenta de la esencia del *Dasein*, a partir de unas características que llama existenciales³. Estas características, como ya se dijo

³ “Hemos traducido por “existencia” la palabra *existenziell*, que Gaos traduce por existencial. Nuestra traducción no es original; ya había sido utilizada por otros traductores antes. Tiene la ventaja sobre la palabra “existencial” de que

anteriormente, conforman la estructura originaria existencial del *Dasein*, su *Existenz* y dan cuenta de los modos de ser posibles para el *Dasein*.

Todas las explicaciones [Explikate] que surgen de la analítica del *Dasein* se alcanzan mirando hacia su estructura de existencia. Y como estos caracteres de ser del *Dasein* se determinan desde la existencialidad, los llamamos existenciales. Se los debe distinguir rigurosamente de las determinaciones de ser del ente que no tiene la forma de ser del *Dasein*, a las que damos el nombre de categorías. (Heidegger, 2003, p.53).

El *Dasein*, de este modo, se diferencia de todos los demás entes, es el único ente al que le pertenece una constitución particular, una estructura que lo hace tener unas características distintas a todo lo demás que es. Estas características denominadas existenciales lo hacen existir de una manera específica, determinan su manera de ser y en esta determinación se hace posible la comprensión de aquel. En otras palabras estas características que constituyen fundamentalmente al *Dasein*, lo hacen estar en el mundo en una permanente relación y comprensión del ser.

Al comprender el *Dasein* como *Existenz*, y como se ha expresado anteriormente, se le debe diferenciar de todos los demás entes una vez más, porque aunque todos los entes –incluido el *Dasein*– son, es decir que ya son algo desde el momento que existen –pues su ser ya posee una determinación originaria–, el *Dasein* no tiene su ser ya cerrado contrario a los demás entes. El ser de los demás entes que no son *Dasein* son entes clausurados, es decir que no pueden tener un modo de ser distinto al que ya tienen, no pueden agregar o quitar nada a su constitución.

Mientras que el *Dasein* tiene la posibilidad de configurar su ser, teniendo en cuenta que el *Dasein* ya es algo, que su ser está constituido por una estructura existencial y que de alguna manera el ser del *Dasein* implica un continuo hacerse, pues precisamente como la esencia del *Dasein* es existir, en esa existencia el ser del *Dasein* está abierto a diferentes posibilidades de configuración, es decir que el *Dasein* tiene la posibilidad de ser de otra manera.

Lo anterior no quiere decir que el *Dasein* pueda manipular su ser a su antojo, es decir que el *Dasein* pueda ser el dueño de su ser porque como ya se ha dicho antes, el *Dasein* está estructurado por el ser, el ser lo fundamenta y lo hace ser lo que es, es decir que el ser le da al *Dasein* esa estructura con la cual se puede seguir configurando en la medida que existe, por eso el *Dasein* no es condición

indica mejor lo óntico de la existencia, que es lo que quiere decir Heidegger con la palabra existenziell. En cambio, existencial indica más una estructura, y por eso la hemos reservado nosotros para traducir la palabra alemana existenzial que es la correspondiente palabra ontológica, que Gaos traduce por existenciarario, término que no hemos utilizado por parecernos extraño y ambiguo”. (Rivera, 2003, p. 423)

de posibilidad del ser, sino que ser y *Dasein* están co-relacionados, vinculados mientras el *Dasein* existe en cuanto comprensión de aquel.

El ser humano es el único ente que puede preguntarse por el ser, y en este preguntarse –en tanto correlación entre ser y *Da-sein*– este último se re-configura como un ente que está abierto a posibilidades en cuanto *Existenz*. Lo anteriormente dicho, hace referencia a que gracias a que el *Dasein* es *Existenz*, su estructura esencial, existencial, implica un continuo hacerse y también que su ser no está terminado, sino que su estructura existencial, lo constituye como un ente que está abierto a configurarse en la medida que existe, a través de sus modos de ser posible o de sus existenciales. Es así como “el *Dasein* se comprende siempre a sí mismo desde su existencia, desde una posibilidad de sí mismo: de ser sí mismo o de no serlo” (Heidegger, 2003, p. 35). Esto quiere decir que el *Dasein* es el único ente que puede llegar a ser lo que no-es, porque el *Dasein* al estar abierto a posibilidades, es decir al tener la capacidad de comprenderse y de escuchar su propio ser, se va configurando a lo largo de su existencia. Es por medio de la escucha y la comprensión del ser que el *Dasein* se va configurando, por esto cuando el *Dasein* deja de comprender el ser y de escucharse puede llegar a ser lo que no es porque ontológicamente y constitutivamente el *Dasein* es comprensión y escucha al ser. Por lo anterior, se vale decir que el *Dasein* tiene la posibilidad de elegir si comprende o no el ser y esto configura un modo de ser posible para él.

Para comprender la estructura originaria existencial que constituye el ser del *Dasein*, su *Existenz*, que como ya se dijo antes, es la que permite la co-relación que se da entre ser y *Dasein* y por lo tanto la que permite a la vez la permanente configuración de su ser a través de su existencia, es necesario analizar los existenciales por separado, de esta manera se profundizará en dicha estructura para tener una perspectiva integral de lo que constituye y hace ser al *Dasein* lo que es, o al ente que soy en cada caso yo mismo (Cf. Heidegger, 2003, p.53).

2.3 Las estructuras fundamentales del Dasein

2.3.1. El comprender

En orden a lo ya expuesto, el comprender es un existencial del *Dasein*, es decir un modo de ser. No obstante, en esta investigación no será un existencial más, sino que este existencial resulta crucial porque el comprender sostiene al *Dasein* y a sus modos posibles de ser, por esto en esta investigación tendrá más relevancia este existencial y se podrá ver más adelante la relación de este con los demás existenciales, porque los otros se desprenden del comprender. El existencial que se

analizará a continuación hace parte de la estructura que constituye al *Dasein* y se desprende de lo que constituye y sostiene originariamente al *Dasein* en su ser, es decir el *comprender*.

Es por esta capacidad del *Dasein* que él puede estar de una manera específica en el mundo. Así, “el estar-en-el-mundo encierra en sí la relación de la existencia con el ser en total: comprensión del ser” (Heidegger, 2003, p. 27). Esto quiere decir que el *Dasein* al existir, al estar-ahí, siempre estará en directa relación con el ser, más precisamente en una comprensión constante del ser.

Teniendo en cuenta lo anterior, el existencial que se pasará a analizar Heidegger lo denomina comprender, pero no es un “...comprender” en el sentido de un posible modo de conocimiento entre otros, diferente, por ejemplo, del “explicar”, deberá ser interpretado, junto con éste, como un derivado existencial del comprender primario que es con-constitutivo del ser del Ahí en cuanto tal.” (Heidegger, 2003, p.146.) Es decir, que este comprender tomado como existencial, como una dimensión de la estructura fundamental del *Dasein*, difiere del comprender como un modo más de conocimiento, no se puede igualar el comprender que propone Heidegger a un método más gnoseológico para conocer algo. Sino que este comprender del *Dasein*, hace parte de la estructura existencial del *Dasein*, y al mismo tiempo es lo que constituye originariamente al *Dasein*, lo que posibilita su vínculo con el ser.

Como ya se ha expuesto antes, el *Dasein* es el único ente que tiene la capacidad de comprender el ser y es por esto que se vale decir que el *Dasein* es comprensión. De este modo, el comprender constituye y sostiene su ser porque el *Dasein* es en la comprensión del ser, es decir que el comprender hace posible la relación entre el ser y el *Dasein*. Sin embargo, Heidegger como se ha anunciado anteriormente, hace la diferencia entre dos tipos de comprender. El comprender como ser del *Dasein*, es decir como soporte ontológico de su estructura, *Existenz*, y el comprender como método fenomenológico-hermenéutico. El comprender entendido como existencial (existenciario), hará referencia al modo como el *Dasein* escucha y atiende al ser que se le devela, tanto de los otros entes como el de sí mismo.

Este comprender será entonces, un existencial privilegiado en la constitución del *Dasein*. Así, el comprender termina siendo una parte relevante de la constitución ontológica del *Dasein*. Sin embargo, no hay que olvidar que hay una diferencia entre el comprender como estructura originaria del *Dasein*, y el comprender como método para llegar al ser de las cosas mismas.

Por otra parte, el ser que comprende el *Dasein* es el ser de los entes que lo rodean y también tiene la capacidad de comprender su propio ser. Esto quiere decir que es gracias también a que el *Dasein* está familiarizado con el mundo, es decir que está habituado a estar en medio del mundo, que puede comprender el ser que se le presenta, por lo que el existencial de estar-en-el-mundo se relaciona directamente con el comprender, cómo se verá más adelante. Resulta fundamental exponer que cuando el *Dasein* comprende lo hace en medio de un mundo, el *Dasein* está siendo en el mundo para que se pueda dar esta comprensión del ser. Así:

El *Dasein*, tiene, más bien, en virtud de un modo de ser que le es propio, la tendencia a comprender su ser desde *aquel* ente con el que esencial, constante e inmediatamente se relaciona en su comportamiento, vale decir, desde el “mundo” (Heidegger, 2003, p. 26)

En todo momento el *Dasein* está realizando una comprensión del ser, porque estructuralmente el *Dasein* por su constitución, está en constante relación con otros entes, por lo tanto con el ser de esos entes y con su propio ser, se está preguntando, está conociendo, todas estas actividades propias del *Dasein*, tienen de fondo una relación con el ser, que ante todo es primero comprensión. Es por esto que “en todo comportamiento respecto del ser, sea el específico conocer que con frecuencia se designa como teórico, sea el comportamiento práctico-técnico, encontramos ya una comprensión del ser” (Heidegger, 1988, p.331).

No obstante, es importante reconocer que el comprender no se puede reducir al conocer, en todo conocimiento siempre hay comprensión, pero no toda comprensión significa un conocimiento de algo:

Todavía más, en definitiva, el comprender no es en absoluto de manera primaria un conocer, sino que es una determinación fundamental del existencia misma si, por otra parte, el existir es más que un mero conocer, entendiéndolo en el sentido corriente de un considerar algo, y si esto presupone aquél” (Heidegger, 1988, p. 331).

Teniendo en cuenta lo anterior, el comprender más que una actividad que realiza el *Dasein*, como lo podría ser el conocer por medio de la ciencia, resulta siendo una parte constitutiva de la existencia del *Dasein*, es por esto que “si en la comprensión del ser se encuentra un comprender y la comprensión del ser es constitutiva de la comprensión del ser del *Dasein*, entonces resulta que el comprender es una determinación originaria de la existencia del *Dasein*...” (Heidegger, 1988, p.331)

Para comprender mejor que significa que el *Dasein* esté “determinado originariamente” en su existencia por el comprender, es importante exponer que no hay otra manera como el *Dasein* se

pueda relacionar con otros entes, o consigo mismo si no es por medio del comprender, el comprender le garantiza al *Dasein* el poder encontrarse o relacionarse con el ser de otros entes, y es una determinación porque el *Dasein* no puede hacer algo por sí mismo para cambiar esto, en su ser está inscrito la manera como se relaciona con lo demás, está en una constante comprensión en la medida que se encuentra con un ente denominado mundo y en el que ya se encuentra habituado. Vale decir entonces que:

En la medida en que el comprender es una determinación fundamental de la existencia, es, como tal, la condición de la posibilidad para todo modo posible de comportamiento concreto del *Dasein*. Es la condición de la posibilidad para todo tipo no solo de comportamiento práctico sino también del conocer. Las ciencias explicativas y comprensivas- aceptando como justificada semejante distinción- son posibles sólo porque, en tanto que existente, el *Dasein* es intrínsecamente un ente que comprende. (Heidegger, 1988, p. 332)

El *Dasein* mientras se comporta con relación a algo ya está comprendiendo, el *Dasein* es comprender. Es por esto que el comprender es un existencial del *Dasein*, porque el comprender es un modo de ser posible del *Dasein* y lo hace ser lo que es, y como se ha dicho anteriormente es esta estructura existencial la que le permite al *Dasein* entrar en relación con el ser. De esta manera, se puede afirmar que la constitución ontológica del *Dasein* consiste en comprender.

De manera no muy extensa, en el siguiente sub-apartado se expondrá y profundizará sobre el carácter afectivo del *Dasein* que lo constituye y le posibilita una comprensión de sí mismo, de su ser en su ahí. Es relevante exponer que la disposición afectiva hace parte del comprender, debido a que siempre que el *Dasein* comprende lo hace desde un estado de ánimo o disposición afectiva.

2.3.1.2 El Dasein como disposición afectiva

Continuando con el objetivo de analizar la estructura del *Dasein*, su *Existenz*, resta hablar de un existencial que Heidegger denomina como disposición afectiva. Antes que nada es importante detenernos en lo que el filósofo alemán entiende por disposición afectiva. Este concepto hace referencia al estado de ánimo que se puede identificar en el *Dasein*, la afectividad propia de aquel en la cual se pueden hallar sensaciones de rabia, tristeza, angustia, alegría, entre otras. Al ser una parte de la estructura que constituye el ser del *Dasein*, “... será necesario ver este fenómeno como un existencial fundamental y definirlo en su estructura.” (Heidegger, 2003, p. 138)

Heidegger nota que esos estados de ánimo, que además son cambiantes en el *Dasein*, revelan algo de su estructura ontológica, es decir que ese estado anímico no es una mera nada, sino que es algo.

Así:

“la imperturbable serenidad, el reprimido disgusto de la ocupación cotidiana, el alternarse de ambos, y la caída en el mal humor, no son ontológicamente una nada, aunque estos fenómenos pueden pasar inadvertidos como lo presuntamente más indiferente y fugaz en el *Dasein*.”
(Heidegger, 2003, p. 138)

Los estados de ánimo evidencian que el *Dasein* tiene la posibilidad de cambiar de ánimo, y si hay un cambio es porque antes algo estaba de una manera y después del cambio está de otra, por lo que la variabilidad de los estados de ánimo que puede tener el *Dasein* confirman que eso le pertenece a la constitución del *Dasein*, el tener la posibilidad de afectivamente cambiar su estado de ánimo.

“El estado de ánimo manifiesta el modo «cómo uno está y cómo a uno le va». En este «cómo uno está», el temple anímico pone al ser en su «Ahí»” (Heidegger, 2003, pp. 138, 139). Esto quiere decir que la disposición afectiva del *Dasein*, revela algo de su ser, habla de cómo está el ser del *Dasein* en un momento determinado. De esta manera, cuando el *Dasein* está cargado por un estado de ánimo específico, este estado de ánimo nos habla de su ser, de cómo está y es por esto que el *Dasein* tiene la capacidad de comprender su propio ser y el de otros, porque la disposición afectiva es una de las posibles formas como el *Dasein* puede comprender el ahí de su ser.

Los posibles estados de ánimo del *Dasein*, que lo configuran, demuestran el carácter de su ser, de ser un ser abierto. Afectivamente es un ser abierto porque no tiene siempre el mismo estado de ánimo, por esto es que se puede afirmar que es un ser afectivo abierto porque está dispuesto a cambiar de ánimo según lo que viva a lo largo de su existencia.

Como ya se ha dicho antes, “en la disposición afectiva, el *Dasein* ya está puesto siempre ante sí mismo, ya siempre se ha encontrado, no en la forma de una auto-percepción, sino en la de un encontrarse afectivamente dispuesto” (Heidegger, 2003, p. 140). Esto quiere decir que a todo *Dasein*, en todo momento, le acompaña una disposición afectiva determinada, esta disposición afectiva no es invariable o estática puesto que cambia dependiendo como el *Dasein* esté y como el ahí de su ser se encuentre. No obstante, vale decir que no hay *Dasein* sin disposición afectiva, por eso es un existencial porque lo constituye, hace parte de su estructura originaria.

La disposición afectiva se desprende y se relaciona con el comprender, porque para que el *Dasein* pueda saber su estado de ánimo en un momento específico o quiera estar con una disposición afectiva frente a alguna situación particular, primero debe realizar una comprensión del ahí de su ser. La comprensión le permite al *Dasein* verse como un ser dispuesto afectivamente y abierto a posibilidades de variación en su estado de ánimo.

Por otra parte,

Que un *Dasein* pueda, deba y tenga que enseñorearse fácticamente con el saber y el querer de su estado de ánimo, puede significar, en ciertas posibilidades de existir, una primacía de la voluntad y el conocimiento. Pero esto no debe inducir a negar, desde un punto de vista ontológico, que el estado de ánimo sea un originario modo de ser del *Dasein*, en el que éste queda abierto para sí mismo *antes* de todo conocer y querer, y *más allá* del alcance de su capacidad de abertura. (Heidegger, 2003, p.140)

Esto quiere decir que el estado de ánimo es un modo originario del ser del *Dasein*, es una de las posibilidades de ser que el *Dasein* posee en su existencia. La disposición afectiva le permite al *Dasein* tener la posibilidad de mostrarse a sí mismo su estado de ánimo, comprenderlo. Por lo tanto, la comprensión de su estado de ánimo, el quedar abierto ante sí mismo, hace parte de la estructura originaria que constituye el ser del *Dasein* y es por esto que dicha comprensión es anterior y originaria a todo conocer y querer.

Después de presentar otro existencial que hace parte del comprender, actividad que continuamente está realizando el *Dasein* la disposición afectiva, se pasará a analizar otra de las posibilidades que tiene el *Dasein* en su modo de ser que se desprende y es posible por el comprender, a saber: la escucha.

2.3.1.3 La escucha: característica constitutiva del Dasein

A partir de la comprensión que el *Dasein* está realizando continuamente y teniendo en cuenta el análisis ontológico del discurso que realiza Heidegger, pues el *Dasein* también tiene la posibilidad del discurrir, una de las características que constituyen el ser del *Dasein* es el escuchar. El *Dasein* no está sólo en el mundo, de manera que está en un permanente co-estar con otros a los cuales puede escuchar, como también puede escuchar su propio ser. Así, el *Dasein* a través de la posibilidad constituyente del existencial del discurso que es el escuchar está en apertura al otro, y hacia sí mismo, atento a la escucha del ser y su comprensión en su existir.

El escuchar a alguien [das Hören auf...] es el existencial estar abierto al otro, propio del *Dasein* en cuanto coestar. El escuchar constituye incluso la primaria y auténtica apertura del *Dasein* a su poder-ser más propio, como un escuchar de la voz del amigo que todo *Dasein* lleva consigo. El *Dasein* escucha porque comprende. Como comprensor estar-en-el-mundo con los otros el *Dasein* está sujeto, en su escuchar, a la coexistencia y a sí mismo... (Heidegger, 2003, p.166.)

Gracias a que el *Dasein* está en un mundo es que puede comprender el ser de los entes que lo rodean, el acto de comprender se lleva a cabo porque primero el *Dasein* está en algo denominado mundo. “Por ser esencialmente comprensor, el *Dasein* está primeramente en medio de lo comprendido” (Heidegger, 2003, p.166). El *Dasein* puede escuchar porque está comprendiendo continuamente en su ahí. De este modo “el discurrir y el escuchar se fundan en el comprender. El comprender no se logra ni a fuerza de discurrir ni por el hecho de afanarse en andar a la escucha. Sólo quien ya comprende puede escuchar” (Heidegger, 2003, p. 167). Se puede ver entonces, cómo el escuchar se da en la medida en que el *Dasein* comprende, el comprender como constituyente de la estructura existencial del *Dasein* en su totalidad posibilita sus modos existenciales de ser.

El escuchar tiene que ver con la atención y disposición del *Dasein* a acoger el ser, a comprenderlo y así escucharlo. El *Dasein* escucha porque previamente ha comprendido, no es otra cosa que la manifestación de la existencia del *Dasein* que es la comprensión del ser y su atenta escucha. Es decir, que el escuchar del *Dasein* hace parte de su estructura existencial del *Existenz*. Lo articulado de la comprensión, que es posible primero por medio del escuchar, está cargado de significaciones y es a partir de estas significaciones como surge la palabra. De esta forma, no se pueden entender las palabras como cosas separadas del *Dasein* a las cuales por último se les asigna una significación, sino que es por medio de la significación del *Dasein* que se realiza posteriormente al escuchar y sobre todo a través de la comprensión del ser, como se le asigna a la significación una palabra o más, diría Heidegger, le viene una palabra.

Vale la pena recordar, que la esencia del *Dasein* según Heidegger es su existencia, la existencia como ya se ha dicho antes, está configurada por una estructura a la cual pertenecen los existenciales. De acuerdo a lo que se ha venido diciendo anteriormente y relacionándolo con el *Existenz*, el *Dasein* está en una comprensión constante “fuera”, el *Dasein* existe en la comprensión de un fuera, por lo que no se puede entender al *Dasein* como un ente que reflexiona hacia sí mismo separado del mundo, que solo piensa internamente, sino que él está en constante comprensión de lo que lo rodea, se encuentra escuchando el ser, y en constante relación con lo que para él es familiar. De este modo, el *Dasein* comprende el ser de los entes que tiene a la mano, escucha y

acoge el llamado del ser y posibilita así la apertura para la comprensión del ser de los entes que no son él mismo, y la de su propio ser.

El escuchar es una posibilidad que pertenece al *Existenz* del *Dasein*, y a este escuchar le pertenece una significatividad muy importante porque por medio de la escucha es que puede haber una relación entre el discurso y el comprender, a través de la escucha es como estos existenciales se pueden articular. Frente a esto, “la conexión del discurso con el comprender y la comprensibilidad se aclara por medio de una posibilidad existencial propia del mismo discurso: el escuchar [*Hören*]. No por casualidad cuando no hemos escuchado “bien”, decimos que no hemos “comprendido”. El escuchar es constitutivo del discurso. (Heidegger, 2003, p. 165.) Por medio de la escucha es que el *Dasein* tiene la posibilidad del discurso y por este mismo medio es que la comprensión y el discurso se pueden articular. Para todo discurso, previamente debe haber una escucha, si se escucha la comprensión del ser la palabra le viene al *Dasein* para que haya discurso. Se vale decir entonces que para que haya discurso se necesita la disposición y la apertura del *Dasein* a escuchar para comprender el ser.

Por otra parte y finalizando este apartado, es relevante exponer que el escuchar es originario en el modo de ser del *Dasein*, en su existir, y que incluso en su habla (otro modo de ser posible para él sobre el cual no profundizaremos), hay ya una previa atención, escucha, oída del ser.

Al habla le pertenece también el oír, un «oír» que es comprender al otro, unas veces asintiendo, otras des-oyendo. El oír es primariamente existencial, es decir, oímos inmediatamente no puros ruidos, estímulos, sino comprendiendo algo dentro del contexto de un mundo. Oímos la carreta que chirría, la moto, la columna que marcha, el viento norte, el pico carpintero que golpea, el fuego que chisporrotea. Para oír un puro «ruido» hace falta adoptar una actitud muy artificial y abstracta. (Olasagasti, 1967, p.30).

Esto quiere decir, que el *Dasein* no escucha meros ruidos, sino que está constantemente escuchando la comprensión del ser, todo lo que escucha el *Dasein* está en relación con el ser, tanto del ser de los demás entes como con su propio ser y esto es posible por estar en un mundo con el cual el *Dasein* está relacionado y familiarizado.

En el siguiente apartado, se pasará a analizar otro existencial que es el estar-siendo-en-el-mundo propio del *Dasein*, para así continuar con el propósito de analizar la estructura existencial del *Dasein* que posibilita su existencia, *Existenz*, en el siguiente apartado se trabajará la forma en que el *Dasein* habita el mundo y se está haciendo en él.

2.3.2 El estar⁴-en-el-mundo

Para empezar a analizar este existencial que Heidegger denomina estar-en-el-mundo, es importante exponer que el filósofo alemán da cuenta de este existencial, en la medida que comprende la manera en que el *Dasein* habita en el mundo. Lo que quiere decir que Heidegger no se detiene a mirar por separado al *Dasein* y a definirlo o a analizarlo como un mero sujeto separado de los objetos en su significación tradicional, sino que el pensador entiende que es necesario analizar el *Dasein* con las respectivas relaciones que establece en la medida que existe, es decir con el ser, con la relación al ser en el mundo en el que se encuentra.

Es de suma importancia, no obstante, tener claro a qué se refiere Heidegger con la estructura de estar-en-el-mundo propio del *Dasein*, puesto que se puede confundir el término con otra significación. Para esto, el pensador alemán aclara que al referirse al estar-en-el-mundo como existencial del *Dasein*, no hace referencia a un estar dentro de algo, porque se puede pensar que estar en el mundo hace referencia a que el *Dasein* está dentro de un ente que denominamos mundo, como podría estar una silla dentro de un aula, o un aula dentro de una universidad. Es decir que el estar en el mundo como existencial, como estructura fundamental del *Dasein*, no hace referencia a la relación que entablan los entes con respecto a un lugar, o a un espacio que estén ocupando.

Así, cuando pensamos:

¿Qué significa estar-en? Tendemos, por lo pronto, a completar la expresión añadiendo: estar-en “el mundo”, y nos inclinamos a comprender este estar en como un “estar dentro de...”. Con este término se nombra el modo de ser de un ente que está “en” otro a la manera como el agua está “en” el vaso y el traje “en” el armario. Con el “en” nos referimos a la relación de ser que dos entes que se extienden “en” el espacio tienen entre sí respecto de su lugar en este espacio. El agua y el vaso, el traje y el armario, ambos están de la misma manera “en” el espacio [“im” Raum] ocupando un lugar [“an” einem Ort]. (Heidegger, 2003, p.63)

⁴ “... Estar-en-el-mundo”: Habitualmente se traduce el In-der-Welt-sein por “ser-en-el-mundo”. Así, por ejemplo, en la traducción de Gaos. He preferido, sin embargo, traducir esa expresión por “estar-en-el-mundo”, porque el verbo estar expresa en castellano mucho mejor que el verbo ser el acto mismo de ser: en este sentido estar es la forma fuerte de ser. Todas las estructuras que Heidegger señala en su analítica del *Dasein* son estructuras del ser del *Dasein*, de la existencia, y nunca estructuras, por decirlo así, quiditativas (de una *essentia*). Si traducimos “ser-en-el-mundo”, subrayamos más el aspecto esencial de la estructura: en cambio, si traducimos “estar-en-el-mundo” subrayamos mejor el aspecto existencial de la estructura. Obviamente —y esto queda claro en el contexto—, estar-en-el-mundo no significa estar colocado dentro del espacio universal, sino, más bien, estar-siendo-en-el-mundo, es decir, habitar en el mundo. (Rivera, 2003, p. 428)

Esta forma de comprender el estar en el mundo, como una relación entre dos entes a través de un lugar no es la que constituye el ser del *Dasein*, porque el estar-en-el-mundo como existencial del *Dasein*, va más allá del ocupar un espacio. El estar-en-el-mundo, es más un estar siendo en el mundo, lo que implica que el *Dasein* es un continuo hacerse mientras habita en el mundo. De manera que el estar dentro de algo en referencia a un espacio, determina el carácter ontológico de los demás entes que no son *Dasein*, puesto que todos los demás entes están ocupando un espacio, están relacionados y determinados por el co-estar con otros entes y su esencia depende enteramente de esto, por eso:

El estar-ahí “en” un ente que está-ahí, el co-estar-ahí con algo del mismo modo de ser, en el sentido de una determinada relación de lugar, son caracteres ontológicos que nosotros llamamos categoriales, un género de caracteres que pertenecen al ente que no tiene el modo de ser del *Dasein*. (Heidegger, 2003, p. 63)

Es decir que el estar en el mundo, entendido como estar dentro de algo, ocupando un lugar y ya determinado y concluido, hace referencia al modo de ser que tienen los demás entes que no son el *Dasein*, estos modos de ser, como ya se ha dicho antes, Heidegger los denomina categorías, las cuales se encargan de dar cuenta de las relaciones que se entablan entre los distintos entes, diferentes al *Dasein*, teniendo en cuenta su lugar, su forma, entre otras.

Retomando la significación de estar-en-el-mundo como característica fundamental del *Dasein*, es decir, como existencial y constitutivo de su ser, es necesario exponer que:

...el estar-en mienta una constitución de ser del *Dasein* y es un *existencial*. Pero entonces no puede pensarse con esta expresión en el estar-ahí de una cosa corpórea (el cuerpo humano) “en” un ente que está-ahí. El estar-en no se refiere a un espacial estar-el-uno-dentro-del-otro de dos entes que están-ahí... (Heidegger, 2003, p. 63)

Para una mayor comprensión del término que emplea Heidegger al referirse a esta parte de la estructura del *Dasein*, se puede analizar el siguiente fragmento que explica y profundiza la significación de este concepto:

Este ente al que le es inherente el estar-en así entendido, lo hemos caracterizado ya como el ente que soy cada vez yo mismo. El vocablo alemán “*bin*” [“soy”] se relaciona con la preposición “*bei*” [“en”, “en medio de”, “junto a”]; “*ich bin*” [“yo soy”] quiere decir, a su vez, habito, me quedo en... el mundo como lo de tal o cual manera familiar. “Ser”, como infinitivo de “yo soy”, e.d. como existencial, significa habitar en..., estar familiarizado. Ser es también infinitivo del ‘es’: el ente es. *Estar-en es, por consiguiente, la expresión existencial formal del ser del Dasein, el cual tiene la constitución esencial del estar-en-el-mundo.* (Heidegger, 2003, p.64)

Teniendo en cuenta lo anterior, el estar-en-el-mundo como existencial del *Dasein*, hace referencia a que el ser del *Dasein* se está haciendo mientras existe en medio del mundo, el ser del *Dasein* está configurándose en la medida que habita un mundo. El *Dasein* es en la medida que está habituado, familiarizado y acostumbrado a estar junto o en medio del mundo, el *Dasein* ya lleva consigo una relación de costumbre, suele estar en relación y contacto con un mundo. Es decir, el estar-en hace referencia al ente que soy cada vez yo mismo, que se encuentra existiendo, familiarizado o en medio de un mundo, el estar-en nombra el modo como el *Dasein* es su ahí.

El ente que está constituido esencialmente por el estar-en-el-mundo es siempre su “Ahí” [Da]. En la significación usual de esta palabra, el “ahí” alude a un “aquí” y a un “allí”. El “aquí” de un “yo-aquí” se comprende siempre desde un “allí” a la mano, en el sentido del estar vuelto hacia éste en ocupación desalejante y direccionada. La espacialidad existencial del *Dasein* que así le fija a éste su “lugar” se funda, a su vez, en el estar-en-el-mundo. El “allí” es la determinación de un ente que comparece dentro del mundo. El “aquí” y el “allí” sólo son posibles en un “Ahí”, es decir, sólo si hay un ente que, en cuanto ser del “Ahí”, ha abierto la espacialidad. Este ente lleva en su ser más propio el carácter del no-estar-cerrado. La expresión “Ahí” mienta esta aperturidad esencial. Por medio de ella, este ente (el *Dasein*) es “ahí” [existe] para él mismo a una con el estar-siendo-ahí del mundo. (Heidegger, 2003, p.137)

El estar-en-el-mundo, expresa el camino que está recorriendo el *Dasein* en su existencia, el camino de configurarse y constituirse en relación al ser. Por esto, el ser del *Dasein* implica un hacerse en medio de entes y en medio de la comprensión de estos entes, el *Dasein* está siendo en el mundo, es siempre su ahí, este ahí constituye la aperturidad del ser del *Dasein*. Esto se diferencia, entonces, de las categorías de los entes que no están familiarizados con un mundo, sino que están contenidos o dentro de él. No obstante, “el estar-en-el-mundo es ciertamente una estructura del *Dasein* necesaria a priori que, sin embargo, no es suficiente, ni con mucho, para determinar plenamente su ser.” (Heidegger, 2003, p.63) Es por esto que si se quiere tener una mayor comprensión del *Dasein*, es necesario analizar las otras características, porque como lo expresa el pensador alemán, el estar-en-el-mundo no es suficiente para comprender la estructura de existencia que fundamenta el *Dasein* y que lo hace estar en constante relación con el ser.

De esta manera: (Cf. Berciano, 1991, p. 60). El ser en el mundo del que habla Heidegger es un existencial del *Dasein*, que hace referencia no a un mundo conformado por la totalidad de los entes, sino a un mundo que es comprendido e interpretado por el *Dasein*, con el cual él se relaciona. El *Dasein* se encarga no de crear el mundo de la totalidad de los entes, sino de configurar y comprender el mundo en el que está arrojado existiendo, debido a que él se ocupa, está familiarizado, acostumbrado a un mundo, pero no a un mundo como objeto frente a él, sino que él

mismo como *Dasein* comprende y abre ese mundo. El existencial de *ser-en-el-mundo* le implica al *Dasein* un salir hacia los entes para comprender el ser de ese mundo, y de su propio ser.

En consecuencia, no se puede pensar al *Dasein* fuera del mundo, él está siendo en él, junto a la comprensión del ser. Finalizando este apartado, es importante tener en cuenta que el estar-en-el-mundo como existencial del *Dasein*, es un estar-siendo-en-el-mundo, el ser del *Dasein* implica una configuración constante en medio de un mundo, en relación y vínculo con el ser en un mundo.

A continuación, se pasará a analizar otro existencial que es el carácter de abierto del ser del *Dasein*. En el siguiente apartado se trabajará la apertura del ser del *Dasein* y su estado de abierto otro de los modos posibles de ser del *Dasein* que configura su existencia.

2.3.3 El Dasein como apertura o ser abierto

A partir de la estructura ontológica existencial del *Dasein*, se puede notar la manera en que el *Dasein* existe. Frente a esto, cuando se hable de *Dasein* necesariamente se debe hablar de la apertura que el *Dasein* realiza mientras existe. El *Dasein* abre el mundo, es decir que mientras el *Dasein* está existiendo tiene una visión, una comprensión de un mundo. “...La apertura (*Erschlossenheit*) es inherente al ser del *Dasein*...” (Olasagasti, 1967, p. 36) En otras palabras no se podría hablar de un mundo si no hay un *Dasein* que lo comprenda, es decir, que lo abra.

Como ya se ha dicho anteriormente la esencia del *Dasein* es su existencia, esta existencia se caracteriza por la apertura al ser, el *Dasein* durante su existencia está abierto a la comprensión del ser. Por lo tanto, la existencia del *Dasein* está constituida principalmente por la relación al ser, su ser no está acabado, o clausurado, está abierto al ser, tiende hacia él. (Cf. Carpio, 1967, p.159).

Ex-sistencia no es sino el modo como el *Da-sein* es el lugar del ser: ex-sistencia es lo mismo que estar ex-stático, fuera de sí, en la verdad del ser. El hombre es un ser «extático» o, para usar otro término de Heidegger, excéntrico; no tiene su centro en sí, sino en el ser; tiene su esencia, por decirlo así, fuera de sí mismo; ¡tan lejos está el hombre de ser un puro sujeto! (Olasagasti, 1967, p. 159.)

En consecuencia, el *Dasein* es su existencia, a él no le pertenece una esencia que ya está concluida y acabada, su manera de ser en el mundo es particular y consiste en estar abierto a posibilidades por medio de sus existenciales que tan solo son posibles modos de ser para él. Así:

“Existencialmente, el hombre no se encuentra en una atalaya desde la que pueda vislumbrar sus posibilidades para elegir la más adecuada, sino en el corazón oscuro donde se gesta la

misma cuestión de la elección, que no vendrá de ningún más allá donde habite la verdad, sino que emergerá desde el ahí más próximo, siempre condicionado por encontrarse ya siempre en un lugar, bajo un estado de ánimo concreto, comprendiendo las posibilidades que se abren desde allí y hablando de su situación.” (Leyte, 2015, p.57)

En su existencia el *Dasein* se encuentra en medio de lo que comprende, está en su ahí, lo más próximo para él y lo posible para él, el *Dasein* no se puede abstraer de su existencia para pensarla y decidirla, sino que es estando en el mundo, comprendiendo y existiendo como se va forjando así mismo, escuchando al ser que sale a su encuentro a través de su aperturidad y comprensión.

En la existencia del *Dasein* el ser del ente se abre a él para que pueda ser comprendido, para que pueda ser pensado, no basta la sola voluntad del *Dasein* para tener un encuentro con el ser, sino que el propio ser del ente es el que se le abre al *Dasein* para que pueda ser comprendido, de la misma manera pasa con la existencia del *Dasein*, aunque la existencia del *Dasein* es en cada caso la que le pertenece, la suya, no significa que el *Dasein* mismo es el que se dé su existencia, el *Dasein* es arrojado a existir para que cuide, o le dé forma a su existencia, pero él no se da el existir. “La ex-sistencia «es en cada caso mia»: esto no significa que sea puesta por mí ni que se halle separada en un yo singularizado. La ex-sistencia, por su esencial *referencia al ser* en general, es *ella misma*” (Heidegger, 2001, p. 35).

Por otra parte, es importante detenerse en uno de los textos consultados del aparato crítico al que ya se ha recurrido en el capítulo anterior. En cuanto a esta característica del *Dasein* como ser abierto, L. Rodríguez sostiene que el comprender al *Dasein* como un estar arrojado quiere decir “... que su propio fundamento se le escapa. Y como el encontrarse tiene en cada caso su comprensión (...), [y] el comprender es siempre afectivo... entonces estar arrojado significa estar arrojado en el mundo del sentido” (Rodríguez, 2005, p. 222). Es decir, que el *Dasein* se encuentra en una constante tarea de comprensión del ser en cuanto que existe, y es en esta comprensión y encuentro con el ser que se configura su estado de abierto en su *ahí*:

Por tanto, el encontrarse tiene la peculiaridad de abrir (*Erschliessen*) originariamente. Este estar arrojado en su ahí evoca la facticidad que constituye al *Dasein*, la esencial finitud de su existencia. Es esta situación afectiva la que le arroja sin que él pueda determinarla y desde la que el *Dasein* descubre primariamente el mundo. (Rodríguez, 2005, p. 222.)

Finalmente, la autora en lo referido a la apertura del *Dasein* expone el concepto de *Dasein* en su significación ulterior, como “el ente que es en cada caso su Ahí (Da), al que Heidegger denomina «estado de abierto» (Erschlossenheit); este ente no es nada más que esté más allá de dicho estado, por eso hemos dicho que su esencia es su existencia” (Rodríguez, 2005, p. 220)

Se puede ver entonces, lo que implica la existencia del *Dasein*, y que esta misma existencia es una constante apertura al ser para su comprensión, ya que el *Dasein* existe en la comprensión del ser, no puede existir fuera de ella.

El término “existencia” (*Existenz*) señala es relación-al-ser que constituye el ser del hombre; indica que el *Dasein* no es un ente cerrado en sí, sino esencial “apertura” al ser (y, por tanto, a los entes en general, incluido el ente que en cada caso él es). (Carpio, 2004, p.400)

Es esto lo que caracteriza al *Dasein* y que lo diferencia de los demás entes, su apertura al ser, el *Dasein* no es un ente cerrado, concluido y determinado, sino que gracias a esa apertura que tiene al ser es que Heidegger afirma que la esencia del *Dasein* es su existencia. El *Dasein* no puede existir sin su relación al ser, sin la comprensión que realiza en la medida que existe.

Ser y *Dasein* establecen una co-relación que determina la existencia del *Dasein* y que no solo la determina sino que la configura y la hace posible, el *Dasein* no sería *Dasein* sino tuviera esa capacidad para relacionarse con el ser, y el ser no podría ser comprendido si no hay un ente que se pregunte por el ser, es decir si no hay un *Dasein*.

Es así cómo se puede comprender que *Dasein* y ser están constante y continuamente en relación y que dicha relación, posibilita la existencia y, al mismo tiempo la configura, del ente llamado *Dasein*. El *Dasein* es en esta relación al ser y sin *Dasein* no habría una comprensión del ser. De esta manera, queda evidenciado otra de la estructura que constituye al *Dasein* a su ser, su apertura y atención al ser para que haya comprensión.

A continuación, se analizará otro modo de ser del *Dasein*, la posibilidad o el poder-ser que hace parte de su estructura existencial, la cual se desprende y se relaciona con el comprender y que conjuntamente con los demás existenciales constituyen la estructura del *Existenz*.

2.3.4 El *Dasein* en cuanto posibilidad o poder-ser

A raíz de que el *Dasein* puede comprender su ser, puede darse cuenta de su estructura existencial, es decir que el *Dasein* puede saber lo que ocurre consigo mismo, pero no es un saber teórico y racional, sino que es un saber que se desprende del comprender, del comprender existencial que significa en Heidegger escucha y cercanía al ser, este comprender que hace parte de la estructura existencial va mucho antes que cualquier tipo de experiencia racional o mental, el comprender es vérselas con el ser, relacionarse con él, esto es posible por la co-relación de la que ya se ha hablado anteriormente entre ser y *Dasein*.

Por esta razón, el *Dasein* puede saber que su esencia consiste en existir y que su ser es apertura. Así, el *Dasein* al comprender que su ser no está concluido y que está abierto a posibilidades de configuración, se sabe como un ser-posible.

El *Dasein* es el modo de haber siempre comprendido o no comprendido que es de esta o aquella manera. Siendo tal comprender, “sabe” *lo que* pasa consigo mismo, es decir, con su poder-ser. Este “saber” no proviene de una autopercepción inmanente, sino que pertenece al ser del Ahí, que es esencialmente comprender. (Heidegger, 2003, p.147)

En consecuencia, a partir del comprender que constituye el ser del *Dasein* y que hace parte de su estructura existencial, puede saberse como un ser-posible, en el siguiente apartado se expondrá lo que resulta de esta comprensión del ser mismo del *Dasein*.

Cuando el *Dasein* se comprende, encuentra que su ser no está concluido y que en él hay unas posibilidades de configuración, unos modos de ser posible para él, es decir que está constituido por unos existenciales que le permiten una apertura y una configuración constante de su ser, a través de ellos, por esto se puede decir que el *Dasein* está configurándose constantemente en la medida que existe. En consecuencia, es posible decir que al ser del *Dasein* le pertenece esa capacidad de poder-ser, porque “...el *Dasein* es el ente al que en cuanto estar-en-el-mundo le va su propio ser.” (Heidegger, 2003, p. 147)

De acuerdo a esto, el *Dasein* es posibilidad, es modo de ser posible, en su constitución ontológica está esta característica de poder-ser. Del comprender propio del *Dasein*, se desprende esta constitución de él como poder-ser, por lo que ese poder-ser es el modo en el que el *Dasein* existe, es decir que la posibilidad de configurarse hace parte de su estructura de existencia, de su *Existenz*.

En el comprender se da existencialmente ese modo de ser del *Dasein* que es el poder ser. El *Dasein* no es algo que está-ahí y que tiene, por añadidura, la facultad de poder algo, sino que

es primariamente un ser-posible. El Dasein es siempre lo que puede ser y en el modo de su posibilidad. (Heidegger, 2003, p.147)

Es fundamental comprender esto que se ha expuesto, debido a que en la filosofía de Heidegger se puede encontrar que en la medida que el *Dasein* existe, es posibilidad en un estar siendo y por esto se puede afirmar que el ser del *Dasein* implica un hacerse. Así, él es poder ser. “El Dasein es un ser-posible entregado a sí mismo, es, de un extremo al otro, *posibilidad arrojada*. El Dasein es la posibilidad de ser libre *para* el más propio poder-ser.”(Heidegger, 2003, p.147)

Al comprender el *Dasein* como poder-ser, se puede afirmar que es el mismo *Dasein* el encargado de configurar su ser, es decir que sólo en él está la labor de tomar su ser y comprender que en la medida en que él esté en el mundo, se ve enfrentado tan solo a posibilidades de ser, a un estar siendo en el mundo escogiéndose.

A la existencia del Dasein le pertenece el ser-en-el-mundo, y de tal forma que este ser-en-el-mundo se ocupa *de* ese ser. *Se ocupa de* ese ser, es decir, ese ente, el Dasein, tiene en cierto modo su propio ser en la mano puesto que se comporta de este o de aquel modo respecto de su poder-ser, se decide a favor o en contra, de esta o de aquella forma. «El Dasein se ocupa de su propio ser» significa con mayor precisión: de su propio *poder-ser*. El Dasein, en tanto que existente, es libre para ciertas posibilidades de sí mismo. Es su propio poder-ser. (Heidegger, 1988, p.332).

Esto quiere decir que la existencia del *Dasein* consiste en comprender que él mismo es poder-ser. No obstante, es importante no dejar de lado que primero debe haber una comprensión del ser, puesto que si el *Dasein* no comprendiera que su propio ser está abierto a posibilidades de configuración, y que sólo a él le compete a través de su existencia el elegirse, no sabría que es un ser que está abierto a un poder-ser, pero el *Dasein* al ser el ente que se comprende, tiene la capacidad de comprender que es su labor de algún modo su propia manera de estar siendo en el mundo. Esto es posible por medio del existencial al cual se le dio más relevancia en esta investigación, “se trata de la «comprensión» (a través de la cual se destaca al Dasein como poder-ser, como proyecto de sus posibilidades)...” (Escudero P., 2009, p. 203).

Por otro lado, el poder-ser no hace referencia a planificar el futuro, lo que quiere decir que no es un anticipar o un adelantarse en el tiempo, para que a través de la razón o el pensamiento se decida un plan, o un modo de ser en el futuro, sino que el poder-ser se refiere a algo que ya está en la constitución ontológica del *Dasein*, el *Dasein* es posibilidad porque en su estructura originaria, en su *Existenz*, está su esencia que reside en el existir, esta existencia se da por medio de los existenciales que son modos de ser posibles para él. En consecuencia, el ser del *Dasein* está abierto,

es posibilidad, porque el *Dasein* elige los modos de comportarse, no se va a comportar siempre de la misma manera y esto se da por la constitución ontológica del *Dasein*, la aperturidad de elegir modos posibles de ser.

La posibilidad que el *Dasein* es siempre existencialmente se distingue tanto de la vacía posibilidad lógica como de la contingencia de algo que está-ahí, en cuanto que con éste puede “pasar” esto o aquello. Como categoría modal del estar-ahí, posibilidad significa lo que *todavía no* es real y lo que *jamás* es necesario. Ella es el carácter de lo *meramente* posible. Es ontológicamente inferior a la realidad y a la necesidad. En cambio, la posibilidad, entendida como existencial, es la más originaria y última determinación ontológica positiva del *Dasein*; por ahora ella solo puede ser tratada preparatoriamente como problema –al igual que la existencialidad en general (Heidegger, 2003, p.147)

Queda expuesto entonces, como el poder-ser del que habla Heidegger no es una posibilidad de algo que pueda pasar con el *Dasein* en un futuro, sino que el poder-ser, es un rasgo ontológico del *Dasein* que evidencia los modos posibles en que el *Dasein* puede ser y que puede elegir a través de su existencia, pero ese poder-ser ya está en la constitución del *Dasein*, en el ser abierto que le fue dado.

Para que el *Dasein* pueda comprenderse a sí mismo como un ser que está abierto a posibilidades de configuración, éste debe tener una estructura que le posibilite hacerlo. Uno de los modos como el *Dasein* puede comprenderse a sí mismo, es a través de la disposición afectiva, es por esto que la disposición afectiva será otro existencial que configura su *Existenz*. El estado de ánimo, hace parte de la estructura que constituye el ser del *Dasein*, y gracias a esta es que el *Dasein* puede comprenderse como un ser que está en constante configuración y apertura.

Para concluir este apartado, resta expresar que “el hombre oye la voz de la conciencia cuando se comprende a sí mismo en su más peculiar «poder ser»... (Olasagasti, 1967, p.40) En consecuencia, para que el *Dasein* escuche su ser primero debe haberse comprendido desde su posibilidad de ser, desde su existencial que lo hace ser lo que es, el poder-ser.

Para finalizar los existenciales que se abordarán en esta investigación, falta analizar el existencial del proyecto, este se desprende de los existenciales que se han venido desarrollando hasta el momento. Lo que quiere decir que el proyecto surge en relación con los demás existenciales y sobre todo como se ha venido recalando con el comprender.

2.3.5 El ser del *Dasein* como proyecto

Para poder sostener que el *Dasein* es proyecto, es importante retomar algunas de las ideas desarrolladas en uno de los apartados anteriores, la disposición afectiva. Lo primero es resaltar que el *Dasein* a través de su existencial del comprender, puede comprender el ser del ente que se le aparece y que está ahí delante, pero que también puede comprender su propio ser, puede comprender su esencia fenomenológica existencial y saber lo que es y lo que pasa consigo mismo.

El *Dasein* está siendo desde posibilidades en el mundo, el comprender le permite mostrarse a sí mismo su poder-ser, comprender su estructura existencial, saberse a sí mismo como proyecto, como estructura que posibilita el poder-ser en el mundo.

En razón del modo de ser constituido por el existencial del proyecto, el *Dasein* sería constantemente “más” de lo que de hecho es, si se quisiera y pudiera examinar el contenido de su ser a la manera de un ente que está-ahí. Pero nunca es más de lo que fácticamente es, porque a su facticidad le pertenece esencialmente el poder-ser. Pero el *Dasein* en cuanto posibilidad tampoco es menos; es decir, lo que él en su poder-ser todavía no es, lo es existencialmente. (Heidegger, 2003, p. 149.)

La cita anterior da cuenta del ser proyecto del *Dasein*, pues al comprenderse a sí mismo como poder-ser, se da cuenta que él es posibilidad, es decir, lo que todavía no es, pero eso que todavía no es, ya lo está siendo desde su estructura existencial, porque ya va en él la posibilidad, el modo posible de ser. Se podría afirmar que el *Dasein* es existencialmente, lo que proyecta ante sí mismo como poder-ser.

“Comprender significa que el *Dasein* proyecta su ser hacia todas sus posibilidades. El estar vuelto hacia sus posibilidades es visto a su vez, como un poder-ser” (López, 2013, p. 499.) De este modo, cuando el *Dasein* sabe las posibilidades de sí mismo, cuando proyecta su ser, cuando se sabe cómo poder-ser, se puede decir que el *Dasein* ha comprendido su propio ser. No obstante:

El «comprender» (*Verstehen*) no es una forma especial de conocimiento frente a otras, por ejemplo, frente al conocimiento «explicativo»; es previo a toda forma de conocimiento; se trata de un «existencial». El primario comprender del *Dasein* consiste en que éste está abierto a sí mismo en su más peculiar ser, en su «existencia», como un «poder-ser» y, por tanto, como «proyecto» (*Entwurf*). (Olasagasti, 1967, p. 29)

Ahora bien, para entender como el ser del *Dasein* es proyecto, es necesario recordar que primero hay una comprensión del propio ser del *Dasein*, él sabe lo que pasa consigo mismo y se da cuenta de que su ser está abierto a modos de ser posibles para él. Ese saber del propio ser del *Dasein*, no es un saber teórico-racional, no es una operación cognoscitiva en la cual el *Dasein* conoce su ser,

sino que es un saber que surge por la comprensión que realiza el *Dasein* de su ser, porque el *Dasein* escucha el ser que le va en él, le presta atención y lo comprende, y como el *Dasein* es comprensión, está constituido fundamentalmente por el comprender, se familiariza y atiende el ser que está en él. “El comprender es el ser existencial del propio poder-ser del *Dasein* mismo, de tal manera que este ser abre en sí mismo lo que pasa consigo mismo” (Heidegger, 2003, p.148.) De manera que el *Dasein* puede saber que su ser es un poder-ser, gracias a que comprende, el comprender posibilita la apertura del ser del *Dasein* a posibilidades de configuración, a elegir como configurar su ser a través de los existenciales que se encuentran en su estructura de *Existenz*.

¿Por qué el comprender penetra siempre hasta las posibilidades, en todas las dimensiones esenciales de lo que en él puede ser abierto? Porque el comprender tiene en sí mismo la estructura existencial que nosotros llamamos el proyecto [Entwurf]. Con igual originariedad, el comprender proyecta el ser del *Dasein* hacia el por-mor-de y hacia la significatividad en cuanto mundaneidad de su mundo. El carácter proyectivo del comprender constituye la aperturidad del Ahí del estar-en-el-mundo como el Ahí de un poder-ser. (Heidegger, 2003, p.148)

En la medida que el *Dasein* realiza su ser, es decir existe, siempre se está comprendiendo a sí mismo desde sus posibilidades, y a partir de comprenderse como un ser posible, se entiende como proyecto, pero no es un proyectarse en el futuro para organizar su ser, sino es un proyecto que se desprende del comprenderse a sí mismo, el *Dasein* comprende que su estar-en-el mundo, es estar abierto a configurar su ser desde posibilidades, el *Dasein* se proyecta ante sí, se muestra a sí mismo que él es posibilidad, y esto ocurre gracias a su estructura fundamental en la que está el comprender. “El comprender, en cuanto proyectar, es el modo de ser del *Dasein* en el que éste es sus posibilidades como posibilidades” (Heidegger, 2003, p. 149)

Al *Dasein* le pertenece en su constitución el poder-ser, es decir que su ser se mueve en un poder-ser, de esto se da cuenta el *Dasein* a través de su comprender en cuanto proyectar, porque el comprender le permite al *Dasein* mostrarse su propio ser, el ser del *Dasein* se vuelve transparente para él mismo, se le muestra, se le devela y por eso se comprende a sí mismo como posibilidad. Esto quiere decir que cuando el *Dasein* se comprende a sí mismo, comprende que su ser está abierto, es decir que él es aperturidad y esa aperturidad le muestra como su ser está siendo ahí en el mundo y ese ser que está siendo es posibilidad, es poder-ser. “El carácter proyectivo del comprender constituye la aperturidad del Ahí del estar-en-el-mundo como el Ahí de un poder-ser. El proyecto es la estructura existencial de ser del ámbito en que se mueve el poder-ser fáctico.” (Heidegger, 2003, p. 148)

Es por esto que el proyecto es un existencial de la estructura fundamental del *Dasein*, porque la comprensión que recae sobre sí mismo le abre su propio ser, su ahí más próximo, y este es ante todo poder-ser.

Al ser del *Dasein* le pertenece la «proyección» (Entwurf): Apertura a su «poder ser», comprendiéndose a sí mismo. Esa comprensión de sí mismo puede procurársela el hombre a base del mundo, de los otros o del propio y más peculiar «poder ser». (Olasagasti, 1967, p. 37)

El *Dasein* es el ahí-del-ser, el ente que está arrojado al mundo, y que en este estar arrojado se configura como proyecto. Cabe aclarar asimismo que:

El proyectar no tiene nada que ver con un comportamiento planificador por medio del cual el *Dasein* organizara su ser, sino que, en cuanto *Dasein*, el *Dasein* ya siempre se ha proyectado, y es proyectante mientras existe. El *Dasein*, mientras es, ya se ha comprendido y se sigue comprendiendo desde posibilidades. (Heidegger, 2003, p. 169.)

A partir de esto, se puede entender la existencia como proyecto, aquí proyecto puede tomarse como sinónimo de tarea, el proyecto de la existencia del *Dasein*, se refiere a que su ser es arrojado a configurarse desde el momento que existe, el proyecto del *Dasein* consiste en seguir configurando su propio ser, en darle forma en su existencia. Por esto es que proyecto está relacionado con el ser abierto a posibilidades, porque el *Dasein* a partir de su definición de existencia, tiene la capacidad de elegir y de decidir cómo va configurando y dándole forma a su ser.

Se puede entender que el *Dasein* no es un ente para el ahora, sino que es el ente para un después, por los argumentos expresados anteriormente y porque es un proyecto que va teniendo lugar en la medida que existe. Es decir que el desarrollo de las posibilidades que tiene el *Dasein* de ser, solo se pueden efectuar, en la medida que el *Dasein* va eligiendo en el transcurso de su existencia, cada elección que realiza el *Dasein* configura y le va dando forma a su ser.

Para Berciano, entonces, la tarea del comprender propia del *Dasein* es un modo de ser que "... parte de un tener, de un ver y de un captar previos, vagos y atemáticos, pero reales. Sentido es el "hacia donde" de ese proyecto" (Berciano, 1991, p. 15). Dicho autor afirma, asimismo, que el *Dasein*, debe entenderse desde el proyecto como una posibilidad, "esta visión del mundo es propia del *Dasein* como poder-ser (Seinkönnen), o como ser abierto a posibilidades. De ahí que la comprensión del *Dasein* se dé siempre desde esa estructura suya como existencia abierta o como poder-ser" (Berciano, 1991, p. 17).

Frente a esta problemática Ruiz de la peña expone que "Ante todo, el *Dasein* es aquel existente a quien su ser le es dado como tarea." (Ruiz, 1983, p. 20) Es decir, que el *Dasein* a través de su

existencia configura un proyecto con su propio ser, debido a que esa relación que se establece entre el *Dasein* y el ser por medio de la comprensión, lo proyecta como un ser que está abierto a posibilidades y como dice Ruiz, el ser humano sería aquel a quien se le dio como proyecto, como misión, como sentido en el mundo configurar y tener la oportunidad de constituir su ser.

Para comprender mejor esto y como ya se dijo antes, la esencia del *Dasein* para Heidegger es su existencia, lo que quiere decir que el *Dasein* es capaz de una autorrealización. Heidegger reconoce esta capacidad que tiene el *Dasein* de configurarse como proyecto puesto que ve en el ser humano un constante proyecto de darle forma a su ser, de complementarlo. “El *Dasein* es el ser que no deja de proyectar jamás, que no vive nunca pura y exclusivamente de o para el ahora, sino para el después realizador de sus sucesivas posibilidades.” (Ruiz, 1983, p.21)

Sin embargo, el *Dasein* al estar-en-el-mundo, y mientras exista no habrá un momento de finalización en esta configuración de su ser, puesto que el ser humano está constantemente aprendiendo, decidiendo, comprendiendo y por eso la tarea que tiene el *Dasein* de configurar su ser solo acabará cuando ya no exista. En ese momento el proyectarse habrá terminado y la posibilidad de configuración del ser del *Dasein* también habrá llegado a su término.

En consecuencia, la existencia del *Dasein* también hace referencia a este concepto de ser. El carácter de ser que constituye al *Dasein* se denomina existencial, y en la medida en que el *Dasein* existe también habrá, a partir de él, una relación entre el carácter de ser que son las categorías y que abarcan a todo los demás entes que son diferentes al *Dasein*. Una vez más se puede identificar la relación que se da entre los conceptos ser y *Dasein*, el ser está presente y constituyendo al *Dasein* en su existencia, y a partir de la existencia del *Dasein*, este está en constante encuentro con el ser de los demás entes, que se configuran en categorías.

Finalmente, con el análisis del existencial del proyecto propio del *Dasein*, se sigue viendo cómo el *Dasein* está constantemente comprendiendo y relacionándose con el ser, básicamente no puede haber existencia si no hay relación y encuentro con el ser. De esta manera:

El ente con el modo de ser del proyecto esencial del estar-en-el-mundo tiene como constitutivo de su ser la comprensión del ser. Lo que antes fue afirmado dogmáticamente queda ahora mostrado a partir de la constitución del ser en el que el Da-sein es su Ahí, es decir, en el comprender. (Heidegger, 2003, p. 171.)

Frente a esto, se puede sostener por qué para Heidegger el *Dasein* es el ente privilegiado, porque es el único que mientras existe está en constante relación y comprensión con el ser y de esta manera

se constituye y se configura como proyecto, como posibilidad latente que ya se encuentra en su estructura ontológica.

Cómo ya se ha dicho antes, los existenciales son maneras posibles de ser para el *Dasein*, lo constituyen, son los caracteres de ser que van en él. Por medio de estos existenciales el *Dasein* existe. No obstante, es preciso aclarar que estas estructuras también se relacionan entre sí. El *Dasein* existe, y cuando existe tiene la posibilidad de comprenderse y de comprender el ser de los entes, al comprenderse el *Dasein* se escucha, escucha el ser que va en él, oye y adopta una actitud para acoger y recibir el ser que se comunica con él. Al escucharse y comprenderse se muestra ante sí mismo como un ser que no tiene una esencia acabada, sino que es un ser abierto a posibilidades, se puede configurar en la medida que existe y se proyecta, es decir se muestra ante sí mismo, como un ser que está siendo en el mundo, que tiene la tarea de seguir configurándose en la medida que está existiendo en un mundo, comprendiéndose y comprendiendo el ser de los entes que están alrededor suyo con un determinado estado de ánimo. Así el *Dasein* se escoge, se sigue configurando a partir de sus estructuras ontológicas, existenciales, comprendiéndose y comprendiendo el ser de los demás entes.

Para ir finalizando este apartado, vale la pena recordar que la estructura originaria del *Dasein* está conformada por los existenciales que se han expuesto anteriormente, a saber, el comprender, la disposición afectiva, el escuchar, el estar-en-el-mundo, la aperturidad o estado de abierto del *Dasein*, el poder-ser y el proyecto. Estos existenciales constituyen al *Dasein* y le permiten existir de una forma única en el mundo, pues desde la visión de Heidegger el único ente que existe es el *Dasein*, los demás están puestos en el mundo, están ahí con una determinada esencia. Por esta razón y por los argumentos que se han venido desarrollando en este capítulo es que se puede afirmar que la esencia del *Dasein* consiste en su existencia, el *Dasein* es sobre todo *Existenz*.

2.4 Síntesis de ideas importantes y puente para el desarrollo de la tesis central

Para ir concluyendo este capítulo y que sirva como puente para el siguiente, vale la pena recordar que Heidegger diferencia y privilegia al ente llamado *Dasein* de los demás entes por medio de los ya mencionados existenciales. El existencial es una característica que le pertenece solo al *Dasein* y gracias a este, es que puede haber una relación y comprensión del ser, se puede decir que el existencial posibilita esta relación. Por otra parte, el filósofo alemán comprende que el *Dasein*

carece de esencia, es decir que no tiene una configuración determinada sino que es en el momento que empieza a existir, que se encarga de darle forma a esa esencia y es por esto que Heidegger expone que la esencia del *Dasein* es su existencia, porque es a lo largo de ella que se va consolidando una “esencia”, dicha esencia está permeada por la comprensión que realiza el *Dasein* con el ser, por su relación con él por medio de los existenciales.

Queda entonces desarrollado el objetivo propuesto para este capítulo, se definió el concepto de *Existenz* y se descompuso en sus partes o mejor, en los existenciales que lo conforman y que hacen posible la co-relación que se da entre ser y *Dasein*. Para dar paso al siguiente y último capítulo, se partirá de la relación entre *Dasein* y ser que se posibilita por medio de la estructura existencial que constituye al *Dasein*, teniendo en cuenta esto es que se intentará argumentar que en el pensamiento del filósofo alemán abordado en esta investigación hay un giro importante, un cambio con sus predecesores, pues la posición del ser se reubica y la concepción de un sujeto que abstrae separado del mundo para conocerlo también cambiará.

A través del análisis existencial del *Dasein*, es que se puede exponer que él es en la manera de estar-en-el-mundo y que por lo tanto no se le puede separar de él porque no habría una comprensión del ser y por lo tanto tampoco habría conocimiento. Es decir, que para que haya algún tipo de conocimiento, antes el *Dasein* ya es. El *Dasein* primero ha establecido una relación originaria con el ser, se encuentra en el mundo existiendo desde sus estructuras ontológicas, existenciales, y luego el *Dasein* sí puede conocer, después de que el *Dasein* está en el mundo se da la relación de conocimiento.

De manera que lo ontológico en Heidegger tiene una primacía sobre lo gnoseológico, por lo anteriormente argumentado, esto se puede detectar en el análisis estructural del *Dasein* que se puede decir que es un análisis antropológico, porque se miran las estructuras originarias ontológicas que hacen que el *Dasein* sea *Dasein*, sus existenciales. De manera que en el siguiente capítulo, se desarrollarán los argumentos que sostienen la tesis que en el pensamiento de Martin Heidegger el problema gnoseológico entre el ego-conciencia/mundo que se abordó en la modernidad, se trasladará al antropológico-ontológico entre ser/*Dasein*, pues la estructura antropológica originaria del *Dasein* tendrá una mayor primacía y originariedad de ser abordada y finalmente poder así detenerse en el problema gnoseológico.

Capítulo 3: En torno a un nuevo lazo ontológico fundamental/antropológico

Antes de introducirse de lleno en este capítulo, es importante recordar, al igual que se hizo en los capítulos anteriores, el objetivo propuesto para este capítulo. En ese sentido, la tarea propuesta para esta sección de la investigación es: articular y valorar las implicaciones entre *ser/Dasein* y *Existenz* como nuevo lazo ontológico-gnoseológico de abordaje antropológico.

Lo que se hará es retomar algunos de los argumentos que se han desarrollado en los capítulos anteriores y relacionarlos, para así poder justificar que efectivamente en una parte del pensamiento filosófico de Martin Heidegger se evidencia un cambio con respecto a las ideas y a los planteamientos filosóficos que se desarrollaron precedentes a él. En esta medida partiremos de la co-relación que entablan *ser* y *Dasein* a través de la estructura existencial de este último, debido a que esta manera de pensar al ser humano, expone una diferencia y tiene algo que decir frente a la problemática planteada.

Es a partir de este vínculo, *ser/Dasein* que se establece por su estructura originaria existencial, *Existenz*, que no se puede pensar al ser humano como sujeto que fundamenta al mundo, aquí el ser humano cambia su actitud con respecto al ser, ya no es su amo ni su dueño, sino que ahora está atento a su escucha y a partir de la escucha y la comprensión del ser, el ser humano está abierto a posibilidades, a configurarse a través de su existencia –*Existenz*– por el vínculo originario que se establece entre el ser y el *Dasein*. De este modo “... el *Dasein* ya está siempre afectivamente abierto como *aquel* ente al que la existencia [*Dasein*] le ha sido confiada en su ser, un ser que él tiene que ser existiendo. Abierto no quiere decir conocido como tal” (Heidegger, 2003, p. 159).

Al entender el *Dasein* como *Existenz* se puede ver el giro que se da en la filosofía heideggeriana en este caso específico, en lo que tiene que ver con la antropología filosófica que le antecedió, debido a que “los caracteres destacables en este ente no son, por consiguiente, “propiedades” que estén-ahí de un ente que está-ahí con tal o cual aspecto, sino siempre maneras de ser posibles para él, y sólo eso” (Heidegger, 2003, p. 68).

En efecto, la concepción de sujeto como origen y fundamento que se daba en la modernidad se quiebra en Heidegger, pues el pensador alemán considera que el ser humano no es el dueño del ser, no es su dominador ni su condición de posibilidad, presuponiéndose así un nuevo vínculo originario entre *Dasein* y *ser* que configura la noción conocida como *Existenz*, dado que “el ser mismo con respecto al cual el *Dasein* se puede comportar de esta o aquella manera y con respecto

al cual siempre se comporta de alguna determinada manera, lo llamamos *existencia*” (Heidegger, 2003, p. 35).) Véase también la correspondencia con Gaos, 1971, p. 138.

A partir de lo anterior, se puede valorar que en la filosofía heideggeriana hay un giro y una novedad, al comprender el *Dasein* como *Existenz*, como el lugar en donde se da una comprensión del ser, puesto que se ofrece una propuesta antropológico-fenomenológica y que de fondo –y ante todo– es ontológica en Heidegger.

Al ser el *Dasein* el lugar en donde se da una comprensión del ser, ya no se le puede concebir como un sujeto que se aísla del mundo para conocerlo, porque el *Dasein* como se ha expuesto anteriormente, es un constante estar-en-el-mundo, el *Dasein* está en medio de lo comprendido comprendiendo y de esta manera existiendo y configurándose. Lo que quiere decir que no se puede pensar en un *Dasein* que se desconecta o se aparta del mundo para conocerlo, pues el *Dasein* para conocer lo hace desde una estructura originaria, desde sus existenciales que son maneras de ser posibles para él y desde su existencia, por lo tanto el *Dasein* es para luego conocer.

De manera que en Heidegger “una de las primeras tareas de la analítica consistirá en hacer ver que si se pretende partir de un yo o sujeto inmediatamente dado, se yerra en forma radical el contenido fenoménico del *Dasein*.” (Heidegger, 2003, p.55) Así, si se pretende partir de una conciencia que se aparta del mundo para empezar a conocer y abstraer no se puede estar hablando del *Dasein*, porque él por su constitución existencial, está comprendiendo y existiendo tan solo en su estar-en-el-mundo, en un estar siendo en él.

A partir de lo anterior, es que en Heidegger no puede hallarse una oposición entre sujeto y objeto, porque el *Dasein* es solamente si está en el mundo, no se puede pensar un sujeto como el cartesiano, una conciencia que reflexiona sobre sí misma para conocer el mundo. Esto acontece de esta manera, porque el conocimiento sólo es posible por medio del existencial del *Dasein* de la comprensión, es decir por un modo de ser de él, y la comprensión se logra por la constitución ontológica del *Dasein*, lo que quiere decir que antes de todo conocimiento hay una constitución ontológica del *Dasein*, el *Existenz*, que permite la co-relación entre *Dasein* y ser, así como la comprensión de este último.

Teniendo en cuenta la comprensión que el filósofo alemán tiene del ser humano, y el análisis estructural y existencial del *Dasein*, es que Heidegger se va a apartar de la tradición filosófica que le antecedió. Su crítica radicarán en que la filosofía se ha dejado de preguntar por el ser, se ha

dedicado a conocer muchos objetos, pero ha dejado de pensar el ser y por eso éste ha caído en el olvido. Es así como Heidegger notará que la antropología que tiene como objeto el ser humano, no ha pensado el ser de este, y en la comprensión del hombre como *Existenz* hay una novedad en Heidegger de volver a plantearse la pregunta por el ser del hombre. Es por esto, que:

Las fuentes decisivas para la antropología tradicional, vale decir, la definición griega y el hilo conductor teológico, indican que, más allá de una determinación esencial del ente llamado “hombre”, la pregunta por su ser queda en el olvido, y que a este ser se lo comprende más bien como algo “obvio”, en el sentido del estar-ahí de las demás cosas creadas. Ambos hilos conductores se enlazan en la antropología moderna con la exigencia metodológica de partir desde la res cogitans, la conciencia, la trama de las vivencias. Pero, en la medida en que también las cogitaciones permanecen ontológicamente indeterminadas o se las considera, una vez más, inexpresa y “obviamente” como algo “dado” cuyo “ser” está fuera de todo cuestionamiento, la problemática antropológica queda indeterminada en sus fundamentos ontológicos decisivos. (Heidegger, 2003, p.58)

Se puede evidenciar a través de la anterior cita, otro argumento que sostiene la afirmación que se ha venido haciendo hasta el momento, que en Heidegger hay un quiebre, hay un cambio con respecto a las ideas que se venían desarrollando hasta su filosofía. De este modo, en la teoría del filósofo alemán se evidencia que hay un intento por volver a pensar lo que constituye y sostiene el ser del ser humano, mientras que en la filosofía tradicional, más exactamente en la antropología tradicional se concebía al ser del hombre como algo ya determinado, que después de definirlo bajo un concepto, se dejaba de pensar su ser, es decir desde la perspectiva de Heidegger no se pensaba el ser del ser humano.

Como ya se ha expuesto en el capítulo uno y dos, Heidegger no renuncia a pensar el fundamento ontológico del *Dasein*, se interesa por eso y encuentra que hay en él una co-relación con el ser, y que lo que sostiene y posibilita esto es su estructura ontológica existencial, su *Existenz*. Este *Existenz* le permite abrirse a la comprensión del ser, prestarle atención al ser siempre desde un estar-en-el-mundo.

No hay que dejar de lado, que en el análisis existencial del *Dasein* “el conocimiento es un modo del existir [del *Dasein*] que se funda en el estar-en-el-mundo.” (Heidegger, 2003, p.71) No obstante, no se puede olvidar que el conocimiento es posible por medio de la tarea comprensora que el *Dasein* está realizando constantemente en su existir. Por esto antes de toda interpretación, de todo juicio que diga algo sobre el mundo y que intente conocer el ser de un ente, hay necesariamente una comprensión. Antes que se diga algo sobre el mundo, el *Dasein* ya se ha

familiarizado con él, está habituado a él y se está relacionado con él siempre desde su estructura existencial que ante todo es comprensión.

Por lo anterior, el conocimiento en Heidegger no puede tener una primacía o una preponderancia, porque antes de lo gnoseológico está lo ontológico, la estructura existencial del *Dasein* y el comprender hacen que el conocimiento sea posible. Por esta razón, el conocimiento es una posibilidad del *Dasein*, un modo de ser que se desprende de su estructura originaria existencial, la interpretación, las propiedades que el ser humano le da a un ente, las categorías, la ciencia, se fundan en la comprensión y existencia del *Dasein* que tiene primacía sobre lo demás. Por lo que:

Lo aprehendido y determinado puede expresarse en proposiciones y, en tanto que así enunciado, retenerse y conservarse. Esta retención aprehensora de un enunciado acerca de... es, ella misma, una manera de estar-en-el-mundo, y no debe interpretarse como un “proceso” por medio del cual un sujeto se procurara representaciones de algo, las que, convertidas así en propiedad, quedaran guardadas “dentro”, y con respecto a las cuales pudiera surgir luego ocasionalmente la pregunta acerca de su “concordancia” con la realidad. Dirigiéndose hacia... y aprehendiendo algo, el *Dasein* no sale de su esfera interna, en la que estaría primeramente encapsulado, sino que, por su modo primario de ser, ya está siempre “fuera”, junto a un ente que comparece en el mundo ya descubierto cada vez. Y el determinante estar junto al ente por conocer no es algo así como un abandono de la esfera interna, sino que también en este “estar fuera”, junto al objeto, el *Dasein* está “dentro” en un sentido que es necesario entender correctamente; e. d. él mismo es el “dentro”, en cuanto es un estar-en-el- mundo cognoscente. (Heidegger, 2003, p.71)

Es por esto que el conocimiento en Heidegger no es un proceso en el que un sujeto se hace las representaciones de los fenómenos por medio de su conciencia, sino una manera de estar-en-el-mundo constituido por una comprensión, que le permite estar fuera junto con los entes que comparecen a su alrededor, comprendiendo el ser de estos mientras existe. De acuerdo al análisis que realiza Heidegger del *Dasein*, “el primer resultado evidenciará que la existencia resulta inseparable del mundo: el mundo no aparece por una parte y el ser-ahí por la otra. Ser-ahí significa justamente ser-en-el-mundo. En consecuencia, el mundo no podrá comprenderse como un objeto independiente, enfrentado a un sujeto, sino de modo existencial”. (Leyte, 2015, p.55)

De manera que el conocimiento al que puede llegar el *Dasein*, no depende de procesos mentales, racionales en los que el ser humano abstrae el ser de la cosa por medio de su racionalidad, clasificando los entes en categorías, sino que el *Dasein* primero que todo comprende y luego si puede conocer, pero conoce por medio de sus existenciales que ya se ha expuesto anteriormente, así: “el método, por lo tanto, no podrá proceder según categorías, apelando a determinaciones

conceptuales, como si el mundo fuera una substancia objetiva con significado, sino por medio de existenciales, que son las descripciones de cómo tiene lugar el ser-ahí.“ (Leyte, 2015, p.55)

Por lo tanto, “el Dasein no es un caso de ente para la abstracción representativa del ser, pero sí la morada de la comprensión del ser.” (Heidegger, 2003, p.19) Por esta razón, el *Dasein* no se puede entender como un sujeto, apartado del mundo y contrapuesto a los objetos que encuentra, sino que por la misma constitución del *Dasein*, es en el modo de estar-en-el-mundo y por su modo de ser del comprender es que el conocimiento se hace posible.

La filosofía de Heidegger encuentra en este hallazgo pre-ontológico inicial -la existencia- su primera determinación. La relación ontológica moderna entre la conciencia o el sujeto que se opone a un objeto (que es el mundo) queda suspendida. Desde la perspectiva pre-ontológica, tanto sujeto como objeto son entes a los que, por lo tanto, corresponden determinadas características que los vuelve incompatibles con el ser tal como ha comenzado a comprenderse a partir de la existencia. (Leyte, 2015, p.54)

El *Dasein* evidencia que hubo un cambio en la concepción que se tenía de ser humano como sujeto en la modernidad. El filósofo alemán vuelve a pensar el ser de este ente, y le da la relevancia al ser como una parte fundamental en la constitución del *Dasein*, pues no se puede pensar al ser humano sin su relación al ser, ni puede haber conocimiento sin los existenciales que son modos de ser del *Dasein*. La co-relación entre ser y *Dasein* posibilita la existencia de este ente, al ser el único ente que existe desde la comprensión de Heidegger, como un ser abierto a posibilidades de configuración. *Dasein* quiere decir

Ser- ahí. El término viene a remarcar que el ente que consiste en estar abierto a las cosas, el ser-ahí, no tiene a su vez el significado de una cosa, ni en general ningún significado: el lexema «ex» significa justamente «lo exterior y ajeno a toda cosa». Además, si las cosas se caracterizan por ser idénticas a sí mismas y encontrarse dentro de su límite (la piedra como piedra, el escudo como escudo), existir no tiene nada que ver con «ser sí mismo», sino justo con lo contrario, no ser sí mismo, pero por eso estar abierto a todas las demás cosas y tener así la posibilidad de ser otras. En este último sentido, en verdad solo el hombre existe, ya que las cosas no pueden salir de sus límites (la piedra no puede por sus propios medios dejar de ser piedra) y por eso de ellas solo se puede decir que son. (Leyte, 2015, p.55)

El *Dasein* no es sujeto, ya no se entiende al ser humano como una cosa más que está dentro del mundo, al igual que otros entes que está dado y determinado y que se debe dar por supuesto como el fundamento de todo conocimiento y de todo lo que es. El *Dasein* es estar-en-el-mundo, junto a él comprendiéndolo y existiendo. Existiendo quiere decir estar en una apertura al ser de los otros entes y de sí mismo, y por su existencia es que tiene la posibilidad de elegir como ser, el *Dasein* tiene la posibilidad de ser lo que no es, por esto es que existe, porque puede ir más allá, al poder elegir cómo configurarse.

3.1 Implicaciones del nuevo lazo ontológico/antropológico propuesto por Heidegger

El propósito de Heidegger de volver a preguntarse por el ser que ha caído en el olvido en la tradición filosófica, le implicó proponer una destrucción de la ontología tradicional, para fundar una ontología fundamental

Porque pensar el desplazamiento, esto es, pensar el sentido del ser y a partir de él, formulando la «ontología fundamental», exigió una doble tarea, en cierto modo, una negativa tarea doble: exponer una analítica ontológica del *Dasein* y desarrollar una destrucción de la historia de la ontología. Ambas direcciones se entendieron, como solidarias, y si con el *Dasein* al menos se quería hacer manifiesto que no cabe partir filosóficamente del sujeto ni en general de categoría alguna, con la destrucción de la historia de la ontología se pretendía conducir adelante la tarea de pensar lo impensado, aquello que precisamente no apareció expresamente en la historia de la filosofía pero constituyó incluso lo pensado por ella y en ella. (Leyte, 1996, p.187)

Gracias al análisis ontológico existencial del *Dasein* que realiza Heidegger, es que se vuelve a reubicar la posición del ser y se vuelve a pensar de esta manera lo que constituye la estructura fundamental del *Dasein* y que le permite la comprensión del ser y su respectiva relación. “En efecto, el ser-ahí que comprende se encuentra ya determinado por aquello que quiere comprender -el ser- en una suerte de círculo del que resulta imposible salir desde un punto de vista fenomenológico.”(Leyte, 2015, p.55)

El *Dasein* existe en la comprensión del ser y su estructura está determinada por este ser que intenta comprender y que va en él. “Existir, en definitiva, también significa de forma comprensiva habitar en este círculo, que lejos de convertirse en una limitación, constituye la condición para descubrir qué es el ser, es decir, cómo aparece” (Leyte, 2015, p.55). Los existenciales que son modos de ser del *Dasein* son los que posibilitan la comprensión del ser que realiza el *Dasein*, por lo tanto se puede hablar de un círculo en el que el *Dasein* existe fenomenológicamente, pero esta manera de existir es lo que sostiene la comprensión y relación del *Dasein* con el ser.

A partir de esta relación no puede haber una oposición entre los entes y el *Dasein*, porque

Como Heidegger dirá, las cosas se encuentran a mano, de mi lado, pero no enfrentadas teóricamente a mí. La distinción entre descubrir y pensar de forma reflexiva es presupuesto de una distinción metodológica clave, a saber, entre interpretar y enunciar: el mundo se encuentra ya interpretado cuando uso las cosas, que es en el momento exacto en que entre yo y el mundo no hay oposición. (Leyte, 2015, p.56)

Esto quiere decir que antes de cualquier intervención de la conciencia y antes de cualquier proceso racional como la reflexión, el *Dasein* ya ha realizado una comprensión del mundo en el que se encuentra, e incluso al usar los entes que tiene alrededor ya ha interpretado el mundo, porque está familiarizado con él y lo comprende. Como ya se ha reiterado varias veces el *Dasein* es su existencia y el "...existir consiste en haber comprendido ya el mundo alrededor: las cosas se encuentran ya interpretadas y comprendidas antes de que intervenga ninguna reflexión. La aventura ontológica se vuelve existencia, lo que quiere decir que la cuestión del ser se decide antes de la conciencia y el conocimiento." (Leyte, 2015, p.56)

A partir de lo anterior, es que se puede ver la primacía ontológica del ser del *Dasein* antes que la del conocimiento, porque antes de que haya una operación del pensamiento para conocer, ya el *Dasein* por su estructura de ser y por su existencia ha comprendido el mundo en el cual se encuentra inmerso, es por esto que Heidegger se va a interesar más en pensar primordialmente las estructuras fundamentales del *Dasein*, a través de las cuales este comprende, escucha y recibe el ser del mundo en el cual se encuentra existiendo antes que enfocarse en el problema del conocimiento.

Otra de las implicaciones que ya se ha anunciado antes, es la distancia que toma Heidegger de la tradición filosófica sobre todo en la concepción y análisis del ser humano. Antes de Heidegger se había definido al ser humano desde la antigüedad como alma, como animal racional, como conciencia, pero Heidegger al volver a preguntarse por el ser del ser humano y definirlo como existencia, se aparta de las definiciones y concepciones que se tenían del hombre.

Así, dejar de comprender al hombre como «animal racional» para comprenderlo como «*Dasein*», propósito que se encuentra, como se ha visto, en el planteamiento inicial de los *Beitrage*, no atañe sólo ni en primer lugar a la cuestión del hombre, sino a la cuestión de qué sea una cosa. Pero el obligado paso por el hombre viene de que entretanto, es decir, en la historia de la metafísica, y sobre todo de su final moderno, la cosa es impensable fuera de la razón y del lenguaje reducido a sistema de enunciados. En realidad, la razón no es otro asunto que este lenguaje, cuya expresión máxima es el principio de identidad, del que en cierto modo ya ha sido excluido eso humano que llamamos hombre (como Heidegger señalará más tarde, es la identificación de lo humano con lo racional —lo que se llama «humanismo»— aquello que imposibilita la propia ex-sistencia humana). (Leyte, 2005, p.750)

Desde la perspectiva de Heidegger, en el despliegue de la historia se ha reducido el ser a enunciados lógicos, y por eso no se puede pensar el ser si no es desde una estructura racional. Heidegger a través del *Dasein* y la relación con el ser, cambia esta manera puesto que el ser antes de ser enunciado en una palabra gramatical, antes de convertirlo en un concepto, ya está en el

Dasein y se está comunicando con él, está ahí para que el *Dasein* por medio de su estructura ontológica pueda comprenderlo.

Por esta razón, se puede sostener que en la filosofía heideggeriana hay un giro, un cambio. Puesto que la posición del ser se va a reubicar, el ser va a tener primacía sobre todo lo demás, lo ontológico es lo fundamental, lo que sostiene al *Dasein*, y por ende gracias a que hay ser, se posibilita la correlación que se da entre ser y *Dasein*. A partir de esta relación, es que el *Dasein* puede conocer, y realizar operaciones racionales. Por esto lo ontológico va a tener mayor relevancia en Heidegger que lo gnoseológico, pues lo ontológico y su relación con el ser del *Dasein*, antropológico, hará posible que se pueda dar un proceso gnoseológico o de conocimiento.

El aporte de Heidegger consistirá en volver a pensar lo fundamental que sostiene y fundamenta todo lo que es, el ser. Al hacer esto, sobre el *Dasein* recae este análisis, descubriendo que el ser del *Dasein* consiste en su existencia, existencia que está atravesada por existenciales, maneras posibles de ser para el *Dasein*. A partir de la correlación que se da entre ser y *Dasein* y teniendo en cuenta la forma como el *Dasein* existe, desde sus estructuras ontológicas o existenciales, se puede afirmar que en Heidegger hay un distanciamiento con la manera de comprender el problema gnoseológico de la modernidad, pues antes de abordar dicho problema, desde la perspectiva del filósofo alemán se debe pensar el ser, los caracteres ontológicos que hacen posible el conocimiento. El conocimiento, no es lo central ni lo más relevante en Heidegger, debido a que antes de todo proceso de conocimiento hay ser, y el ser ya está siendo comprendido desde unas estructuras existenciales del *Dasein* que permiten su escucha y comprensión.

Por esto, gracias a la relación que se establece entre ser y *Dasein*, es posible el proceso de conocimiento. Así, previo a todo problema gnoseológico hay una relación ontológica-antropológica que lo permite, esta es la novedad que se puede hallar en la filosofía de Heidegger.

3.2 Aportes de lecturas especializadas sobre la novedad del Dasein ontológico que resignifica lo gnoseológico

Como ya se ha venido haciendo en los capítulos anteriores, es importante detenerse en los estudios que ya se han hecho sobre este tema y las reflexiones que otros han aportado a este problema. Arturo Leyte que ya se ha citado en el transcurso de la investigación, es especialista en Heidegger

y ha traducido varios textos del filósofo alemán. Leyte en lo que respecta al ser y al hombre en Heidegger se pregunta:

¿No hay en el paso de Ser y tiempo a los Beitrage un intento por reconocer simultáneamente que el lenguaje es algo que se juega antes de la gramática, en el ser de las propias cosas —o más bien, en la cosa, que es lo único que puede merecer el nombre «ser»— y que Da-sein, más allá de su papel trascendental — más allá, por lo tanto, de su identificabilidad con el hombre—, se refiere pura y llanamente al ser, es decir, a la cosa precisamente fuera de su reducción gramatical? (Leyte, 2005, p. 750)

Esta pregunta que realiza el especialista, aporta a la investigación debido a que expone que el ser humano, el *Dasein* antes de ser reducido a un concepto o a una categoría gramatical ya es, no se necesita enunciar al ser humano, nombrarlo, para que sea y exista sino que antes de que pase eso el ser ya va en el *Dasein* y el *Dasein* ya está existiendo desde una comprensión por su estructura existencial que posibilita dicha comprensión.

Otro de los especialistas consultados para este apartado de la investigación es Manuel Olasagasti, dicho autor ya ha sido mencionado y citado en capítulos anteriores, pero en esta parte también tiene algo por decir. Por esto, se volverá al pensamiento de dicho autor.

En consecuencia, se evidencia la pertinencia del texto al exponer el cambio que se da en Heidegger con respecto a la modernidad, cuando ya no se entiende al ser humano como sujeto independiente y fundador de sentido, sino como *Dasein*, como el lugar donde el ser habita y en el cual —y a partir de esta relación— el ser humano existe. Así mismo, “basta recordar que la ex-sistencia es un proyecto «arrojado» y que es precisamente el ser quien arroja, envía y destina al hombre a su esencia, que es el ex-sistir junto al ser” (Olasagasti, 1967, p. 161).

Por lo tanto, se da un nuevo vínculo en la filosofía heideggeriana entre ser y *Dasein*, en el cual el ser humano no es el amo del ser, sino que el ser humano está en una receptividad y a la escucha del ser, es en esta escucha en la cual el ser humano se puede configurar como *Existenz*. Olasagasti expone al respecto que:

La dignidad del ser humano en su condición de pastor consiste en «ser llamado por el ser mismo a la custodia de su verdad». Esa llamada es la que dispara al hombre a existir; de ella arranca la condición de «estar arrojado» en que existe el hombre. (Olasagasti, 1967, p. 161.)

Además la autora Luisa Rodríguez, que ya se ha venido trabajando, afirma que con el término *Dasein* “Heidegger quiere indicar un nuevo modo de pensar la esencia del hombre, que ha sido

interpretada a lo largo de la historia como alma, como animal racional o como sujeto” (Rodríguez, 2005, p. 220). Ante esto en dicho artículo se expone que el “Da-sein quiere indicar la esencia del ser humano que existe y que existiendo vive en una comprensión del ser, es decir, su esencia es comprendida a partir de su existencia (Existenz)” (Rodríguez, 2005, p. 221).

Por consiguiente, se evidencia una novedad ontológico-antropológica que se aparta, desde un nuevo método y punto de partida, de la tradición gnoseo-epistemológica occidental y moderna, aportando así nuevas lecturas y reflexiones al respecto.

También en este artículo se puede encontrar que hay un giro en el problema gnoseológico, puesto que Heidegger antes de abordar el problema del conocimiento considera que primero el problema es ontológico, después antropológico y por último gnoseológico. De esta manera:

El encontrarse y el comprender procuran una apertura que es anterior ontológicamente a todo conocer (*Erkennen*) y querer (*Wollen*), y es precisamente esta apertura la que constituye al *Dasein* mismo. La construcción del significar primario es previo, por ello, a las cosas particulares y a los conceptos generales. (Rodríguez, 2005, p. 222.)

Ulteriormente, Jean Grondin en su libro *Introducción a la hermenéutica filosófica* expone el método que aborda Heidegger en su filosofía, para esto lo primero que afirma es que el pensador alemán se aparta de la tradición hermenéutica al concebir la comprensión como algo que va más allá del carácter epistémico. Ante esto el autor sostiene que:

Heidegger elabora su nuevo concepto del comprender por medio de un sondeo de la fórmula –entenderse con algo– (*sich auf etwas verstehen*) o –entender de algo– que indica menos un saber que una habilidad o el dominio de una práctica. –Entenderse con una cosa– significa estar a la altura de ella, saber arreglárselas con ella. (Grondin, 1998, p. 140.)

En consecuencia, podemos encontrar que para Heidegger el entender no hace referencia a una actividad meramente racional, o a un conocimiento de categorías o conceptos, “Heidegger piensa este entender, llamémoslo –práctico–, como un –existencial–, es decir como manera de ser o modo básico de ser, gracias al cual nos orientamos y procuramos situarnos en él” (Grondin, 1998, p. 140). El entender entonces en Heidegger no hace referencia a una manera de conocer, sino a un “-estar bien orientado- o -estar al tanto- (*Sichauskennen*) en el mundo motivado por la preocupación” (Grondin, 1998, p. 140).

De manera que previo al acto racional de conocer, hay un entender con el cual el *Dasein* se enfrenta al estar arrojado en el mundo, así "... todas las «cosas» y acontecimientos con los que tratamos en nuestro mundo vivencial están preinterpretados por este entender anticipado *como* cosas para uno u otro uso" (Grondin, 1998, p. 141). Por lo tanto, el ser ahí antes de conocer tiene una manera de entender el mundo, en el cual "... hay un preentender elemental e interpretativo de las cosas del mundo circundante a nivel del ser-ahí" (Grondin, 1998, p. 141).

Finalmente, Grondin expone que "... el circunspecto modo de ser del comprender tiene su raíz existencial en el preocuparse de sí mismo del ser ahí" (Grondin, 1998, p. 141). Esto quiere decir que detrás del comprender está la preocupación del *Dasein* de preocuparse por su ser-ahí-en-el-mundo, puesto que su ser implica hacerse. El *Dasein* asume como tarea su existencia, comprende que es un proyecto que está abierto a posibilidades de configuración.

Recogiendo los argumentos que se han venido desarrollando hasta el momento, queda expuesto la novedad y por esto el distanciamiento de Heidegger con la tradición filosófica anterior a él, pues si se analiza el concepto de *Dasein* y se comprende que este lleva una estructura ontológica existencial y que dicha estructura le permite existir en relación constante con el ser, ante todo por medio de su modo posible de comprensión, se pueden ver varios cambios en el pensamiento.

El primer cambio que se puede notar, nace a partir de la intención del filósofo alemán por volver a preguntarse por el ser, es decir por hacer una ontología fundamental que esté en camino de preguntarse por el ser. Desde la perspectiva heideggeriana la tradición metafísica ha reducido el ser a un ente, a un concepto sobre el cual se trabaja, a un ente que es posible manipular y que por esto ha caído en el olvido del ser. El segundo cambio que se puede encontrar mirando la estructura originaria ontológica del *Dasein*, es la concepción antropológica, pues Heidegger se distancia de las definiciones del ser humano como animal racional, animal político, como alma o sustancia y a partir del lazo o vínculo entre *Dasein*/ser, y la forma en que el *Dasein* existe se puede hallar en el pensamiento del autor una nueva manera de concebir el ser del ser humano. "Como se ve, aun apuntando a la construcción de una ontología, lo que Heidegger emprende es el diseño de una antropología, desde cuyos cimientos se subraya enfáticamente la oposición sujeto-objeto, hombre-cosa: El *Dasein* es ser; los demás existentes son "entes" (Seienden)" (Ruiz, p.20) El *Dasein* es el único que puede comprender el ser. Por esto, si se quiere definir el ser del hombre se debe mirar la relación del ser con el *Dasein* y la forma en que este último configura su existencia a través de

sus existenciales, por lo que no puede pensarse la esencia del *Dasein* como algo concluido y determinado sino que el ser del *Dasein* para Heidegger implica un estar siendo en el mundo, un hacerse en relación con el ser.

El tercer aspecto novedoso en la propuesta del pensador alemán, y que parte del anteriormente expuesto es que ya no se entiende al ser humano o al sujeto como condición de posibilidad para el conocimiento. El *Dasein* es co-relación con el ser, por lo tanto los dos polos se necesitan el uno al otro, y juntos posibilitan la existencia y el conocimiento. Por lo tanto, no hay *Dasein* sin su relación con el ser y no hay ser sino desde la comprensión del ser que realiza el *Dasein* mientras existe.

Además, el puesto del conocimiento se va a reubicar si se tiene en cuenta que en Heidegger lo más relevante es lo ontológico, y como ya se ha expuesto antes, el *Dasein* antes de conocer ya ha entablado una relación con el ser por medio del comprender, existencial que pertenece a su constitución ontológica. Antes de que el *Dasein* conozca y haga uso de su capacidad racional, ya está comprendiendo el ser, ya se encuentra en medio del mundo, familiarizado y acostumbrado a él, por lo que originariamente hay una relación de comprensión con el ser que va antes de todo conocer. "La analítica existencial del *Dasein* está antes de toda psicología, de toda antropología y, a fortiori, de toda biología. (Heidegger, 2003, p.54)

Así pues, lo gnoseológico en Heidegger se va a reubicar, va a dejar de ser un modelo o una consecuencia de un sujeto que es condición de posibilidad frente a un objeto, y va a pasar a ser una posibilidad más para el *Dasein* a través de su existencial del comprender. Es decir, que a partir del análisis ontológico que hace Heidegger del *Dasein*, el conocimiento va a reubicarse y va a ser un resultado de uno de los existenciales o maneras de ser propias del *Dasein* que es el comprender. Se puede apreciar entonces a partir de esto, el distanciamiento de Heidegger de su tradición filosófica que le antecedió.

Finalmente, teniendo presente que la esencia del *Dasein* es su existencia, se puede concluir que el ser del *Dasein* implica un hacerse, un configurarse por medio de sus existenciales. El *Dasein* en la medida que está en el mundo se está configurando, así:

“En su aparente evidencia y, por lo mismo, intranscendencia, ser-en-el-mundo expresa un modo de ser humano que ha escapado a la ontología tradicional lo mismo que a la comprensión cotidiana. Ni «mundo» ni «ser-en» se toman aquí en su significado corriente, sea filosófico o vulgar. Heidegger ha definido en primera fórmula el ser humano (*Dasein*) como existencia (*Existenz*), es decir, como un ser que se ocupa y preocupa de su propio ser, que es, por lo

pronto, posibilidad, poder ser (*Seinkönnen*), con la comprensión del propio ser que ello implica y, en último término, del ser en general.” (Olasagasti, 1967, p.23)

De acuerdo a esto, la novedad en Heidegger radica en que el ser del *Dasein* es proyecto, el mostrarse a sí mismo que es posibilidad de ser y que por esto está abierto a posibilidades de configuración. Esto no implica, como ya se ha dicho anteriormente, que el *Dasein* pueda manipular su ser y ser lo que quiera, sino que la estructura de ser que le pertenece y que lo configura, le permite un configurarse y un elegirse constantemente, en su configuración ontológica se encuentra la posibilidad que el *Dasein* elige mientras se encuentra existiendo.

Conclusiones

A modo de conclusión, se reunirán las ideas centrales de cada capítulo y se expondrán los alcances de la investigación. De acuerdo a esto y teniendo en cuenta el objetivo propuesto en el primer capítulo, (analizar y definir los conceptos de ser y *Dasein* en el pensamiento de Heidegger), vale la pena recordar que el ser constituye y configura todo lo que es, es decir, que el ser siempre se va a referir al ser de un ente. No obstante, el ser es indeterminado según el pensador alemán pues no se le puede definir a partir de un ente específico porque se dejaría por fuera de esta definición otras partes de lo que es. Además, el ser no se puede reducir a un ente o a un concepto, el ser desborda la realidad y la constituye. El ser tiene como característica la universalidad, abarca todos los entes y por eso siempre habrá una referencia y una relación con el ser.

De acuerdo a lo ya expuesto con respecto al concepto de *Dasein*, es el ente privilegiado que permite la apertura y relación con el ser, debido a que es el único ente que puede preguntar y vincularse al ser. Dicha relación entre ser y *Dasein* es originaria porque desde que el *Dasein* existe, siempre ha existido en la comprensión del ser. Es a partir de esta relación originaria entre ser y *Dasein* que este último puede comprender, conocer, pensar el ser de los entes y también su propio ser, porque como el *Dasein* es un ente también lleva un ser que puede ser comprendido y pensado.

Por otra parte, el *Dasein* emprende una tarea importante desde el momento que está vivo, dicha tarea consiste en relacionarse con su ser, comprenderlo, y estar abierto a configuraciones en su existir a partir de la relación que establece con ese ser. Es decir que el *Dasein* es, hasta cierto punto, garante de su ser, se ocupa de él, es un propósito para él el darle forma, y configurarlo, pero siempre teniendo en cuenta la escucha de este ser que va en él.

Tanto el ser como el *Dasein* se necesitan mutuamente, es por esto que no se puede entender al *Dasein* como fundamento y origen, puesto que aquel necesita primero el soporte del ser, y segundo que se muestre delante de él para que pueda ser comprendido. Los dos elementos son importantes y fundamentales, cada uno cumple un papel en la comprensión del ser. El ser necesita del *Dasein*, y el *Dasein* tiene la capacidad de comprender el ser, porque su ser está configurado mediante estructuras que le permiten dicha relación y comprensión, que le posibilitan ir al encuentro de esa apertura que el ser del ente realiza, y que en ese ser del ente que se abre también se encuentra el del *Dasein* mismo.

De manera que ser y *Dasein* configuran una co-relación, esta co-relación no se puede concebir como la unión de dos cosas por separado, es decir, que por un lado está el ser humano, independiente, y por el otro el ser y que entran en relación después y constituyen la co-relación, sino que el *Dasein* mismo es esa relación porque no hay ser humano que no esté relacionado con el ser, ni hay ser que no esté bajo una comprensión del ser, por esto el *Dasein* es relación con el ser.

Pasando ahora al segundo capítulo, se evaluó y examinó el concepto de *Existenz* como articulación del ser y *Dasein*, a partir de esto se definió al *Dasein* como existencia, debido a que desde la perspectiva de Heidegger la esencia del *Dasein* consiste en su existir. Es importante recordar, que la significación de existencia hace referencia al ser abierto que constituye al *Dasein* y que lo hace existir como un ser que está en constante configuración en su existencia, como un ser abierto a posibilidades. Por esto, no se puede entender de la misma manera la esencia del *Dasein* y la esencia de los demás entes, pues la esencia de los demás entes se caracteriza porque su ser ya está concluido, definido y determinado y las características de ser de estos entes, se organizan en categorías, mientras que las características del ser del *Dasein* tan solo son modos de ser posible para él y el ser del *Dasein* está abierto a constituirse a través de su existencia.

Además, el *Existenz* está configurado por existenciales, lo que quiere decir que el *Existanz* hace referencia a la estructura originaria completa que constituyen al *Dasein* y los existenciales a cada pequeña estructura o modo de ser posible para el *Dasein*. Así, la estructura existencial que sostiene ontológicamente al *Dasein* está conformada por existenciales.

Los existenciales, las características propias del ser del *Dasein*, posibilitan la relación con el ser que ante todo es comprender, lo que quiere decir que los existenciales hacen posible la co-relación

entre ser y *Dasein* de la que ya se ha hablado anteriormente. El comprender es un existencial que hace parte de la estructura originaria del *Dasein*, pero este comprender no se puede reducir a un método de conocimiento, o a una actividad meramente racional como un explicar, sino que el comprender del que habla Heidegger, es un modo de ser posible del *Dasein* que posibilita todo conocimiento y todo comportamiento de éste. A partir del comprender, el *Dasein* se relaciona con el ser, con el ser de los demás entes y con su propio ser, pues desde que existe el *Dasein* ya ha comprendido el ser, porque se encuentra en medio de lo comprendido, habituado y familiarizado a un mundo, a un mundo al cual fundamenta el ser.

Del comprender se desprenden y se relacionan otros existenciales, tales como el estar-en-el-mundo, el poder-ser y el proyecto, modos de ser posibles para el *Dasein*. Pues a partir del comprender, el *Dasein* puede comprender su ser como un ser que está abierto a posibilidades y un ser que tiene que ser existiendo.

El existencial de estar-en-el-mundo, no hace referencia a que el *Dasein* está dentro del mundo contenido como un ente más, sino que el estar-en-el-mundo refiere a un estar siendo en el mundo del *Dasein* familiarizado y en medio de la comprensión del ser. Esto quiere decir que el ser del *Dasein* implica un hacerse en la medida que existe. De manera que el ser del *Dasein* se transparenta ante sí mismo y el *Dasein* comprende que su ser está abierto, abierto a configurarse y a constituirse por lo que su ser es posibilidad, en su estructura ontológica ya se encuentra la posibilidad latente que él puede escoger.

En consecuencia, el *Dasein* se comprende como un proyecto, es decir que proyecta ante sí mismo sus posibilidades de ser, comprende su ser en el ahí en el que se encuentra y puede elegir como seguir configurándose y constituyéndose, por esto se puede sostener que el proyecto es un modo de ser como el *Dasein* existe, continuamente está comprendiéndose y mostrándose así mismo sus posibilidades de ser.

Por último en el tercer capítulo se propuso y desarrolló el objetivo de articular y valorar las implicaciones entre ser/*Dasein* y *Existenz* como nuevo lazo ontológico-gnoseológico de abordaje antropológico. De esto, se puede concluir que la comprensión heideggeriana del ser humano, como co-relación entre ser y *Dasein* que es posible a través de la estructura del *Existenz*, es novedosa y representa un distanciamiento con la tradición filosófica que le antecedió, pues esto implica un volver a pensar el ser del hombre y a partir de allí definir al ser humano como un ser que está en

constante comprensión del ser y que de esta manera existe. Esto quiere decir que lo ontológico, el ser del *Dasein*, toma primacía y relevancia antes que cualquier cosa, pues sin ser no hay *Dasein*.

En esta investigación se sostiene que es un abordaje antropológico el que realiza el pensador alemán porque a través del interés particular del autor de alcanzar la estructura fundamental ontológica y originaria del *Dasein* es que llega a definirlo como co-relación y como existencia. En consecuencia, el problema del conocimiento se resignifica a través de este vínculo propuesto por Heidegger entre ser/*Dasein* pues de acuerdo a las ideas que se tenían anteriormente del pensamiento del filósofo en cuanto a lo gnoseológico, se sostenía que era un resultado del ejercicio racional de un sujeto, esto implicaba que el sujeto era condición de posibilidad para todo tipo de conocimiento y que por medio de su conciencia conocía los fenómenos que se le aparecían. Esto va a cambiar desde la perspectiva y propuesta de Heidegger, pues el conocimiento es posible por la estructura ontológica del *Dasein* y es un resultado de los existenciales del *Dasein*, el conocimiento será un modo de ser posible para el *Dasein* y que necesita antes que todo una comprensión del ser.

Por lo tanto, el *Dasein* ya no se puede entender como sujeto, como origen y condición de posibilidad del conocimiento, sino como relación al ser, escucha atenta al ser, comprensión del ser. Así, gracias a la relación entre ser/*Dasein* y a través de la estructura existencial de este es que puede haber conocimiento como un modo de ser posible para el *Dasein*.

Por otra parte, en el transcurso de este trabajo de grado se encontró que Heidegger no da alcances prácticos de cómo el *Dasein* puede llegar a ser lo que no es, es decir el pensador alemán no expone ni se refiere a una acción concreta a través de la cual el *Dasein* pueda llegar a ser lo que no es, por esto la decisión u elección en el actuar es algo que deja abierto el pensador, pues no se encuentra en su filosofía ideas que abarquen esto.

Bibliografía

Fuentes

Heidegger, M. (1974). *¿Qué es metafísica*. Argentina: Siglo veinte.

Heidegger, M. (1988) *Los problemas básicos de fenomenología*

Heidegger, M. (2001). *Introducción a la metafísica*. Barcelona: Gedisa, S.A.

Heidegger, M., & Eduardo, R. C. (2003). *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta.

Heidegger, M. (2005), *¿Qué significa pensar?*, Madrid: Trotta.

Aparato crítico

Bengoa Ruiz de Azúa, J. (2009). *De Heidegger a Habermas hermenéutica y fundamentación última en la filosofía contemporánea / Javier Bengoa Ruiz de Azúa* (2a ed.).

Berciano, M. (2002). Heidegger: Antropología problemática. En Selles, J. (Ed.), *Propuestas antropológicas del siglo XX* (pp. 77-103). Navarra: Eunsa.

Berciano, M. (1991). Sinn-Wahrheit-Ort ("topos"[Greek]). Tres etapas en el pensamiento de Heidegger. *Anuario filosófico*, 24(1), 9.

Berciano, M. (1991). *Superación de la metafísica en Martin Heidegger*. Oviedo: Servicio de Publicaciones, Universidad.

Carpio, A. (2004). *Principios de filosofía: una introducción a su problemática*. Buenos Aires: Glauco.

- Cepeda, J. (2017). *La ontología de Rodolfo Kusch mandala ontológico de la filosofía latinoamericana*. Bogotá.
- Escudero, A. (2009). Heidegger y la pregunta por el sentido del ser. *ENDOXA*, 1(26), 187
- Escudero, J. A. (2010). Ser y tiempo y el imperativo de una estética de la existencia: el Dasein como una obra de arte. *Revista de Humanidades*, (21), 9-29.
- Gaos, J. (1971). *Introducción a El ser y el tiempo de Martin Heidegger* (2da. ed.).
- Grassi, E. (2006). *Heidegger y el problema del humanismo*. Antrophos editorial.
- Grondin, J. (1998). *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Barcelona: Herder
- Grondin, J. (2008). *¿Qué es la hermenéutica?* Barcelona: Herder
- Leyte, A. (1996). A propósito de Holzwege. En *Isegoría*, n.º 13, (pp. 184-193). Universidad de Vigo
- Leyte, A. (2005). Da-sein y Ereignis: la intraducibilidad filosófica del significado «ser». En: *Series Filosóficas*, n.º 20, (pp. 745-756). Universidad de Vigo, Madrid: Éndoxa.
- Leyte, A. (2013). *El paso imposible* Universidad de Vigo. (pp. 288). Madrid / México D. F: Plaza y Valdés.
- Leyte, A. (2015). *El fracaso del ser*. España: Bonal letra Alcompas, S.L.
- López, H. (2013). *Metafísica y nihilismo*. U. industrial de Santander
- Lozano, D. V. (2016). *Existir como posibilidad: la ontología fundamental de Martin Heidegger*. Madrid, España: Dykinson. Retrieved from <http://www.ebrary.com>
- Maceiras, M., & Trebolle, J. (1990). *La hermenéutica contemporánea*. Bogotá: editorial cincel.
- Olasagasti, M. (1967). *Introducción a Heidegger*. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente.
- Ortiz-Oses, A. (2012). Heidegger y el ser-sentido (con una nota sobre Jean Grondin). *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 17(56), 9-30
- Pérez, E. M. (2007). Heidegger y la pregunta por el hombre. *Veritas: revista de filosofía y teología*, (16), 91-105
- Pulido Blanco, Jorge Enrique. (2013). Ser-aparecer-comprender. *Praxis Filosófica*, (36), 225.

Rodríguez, L. P. (2005). Diferencia ontológica y constitución de sentido en Heidegger. *Studium: Revista De Humanidades*, (11), 217-226.

Ruiz, J. (1983). *Las nuevas antropologías un reto a la teología*. Guevara: Sal terrae

Tell, (2013). A partir de E. Husserl, ¿qué fue de la filosofía? Entre el método y el sentido, un nuevo “gesto” de la filosofía contemporánea. En: *Cuadernos de filosofía latinoamericana*. Colombia, 34 (181 - 194).

Literatura complementaria

Mora, J. F. (1965). *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.